MENSAJE

SUMARIO

NAVIDAD, *por Andrés Cox Balmaceda, S. I.*— SAN FRANCISCO JAVIER, *por Fergus Cronin.*— FISONOMIA MORAL DEL CIUDADANO SOVIETICO, *por Vsevolod Rochcau.* — NATURALEZA DEL DERECHO DE PROPIEDAD, *por Miguel Iturrate Acuña, S. I.*—EL PAGANISMO Y EL CRISTIANISMO, *por el Dr. Miguel Poradowski.* —LA BELLEZA FEMENINA, *por la Dra. Elisabeth Hildebrand.*— LEONARDO DA VINCI, *por Francisco Dussuel Díaz, S. I.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— ORIENTACION BIBLIOGRAFICA — INDICE DEL VOLUMEN I.

VOL. I. N°. 15 — SANTIAGO DE CHILE — DICIEMBRE 1952

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Tel. 83226
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR—FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. I.

SUBDIRECTORES
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. FRANCISCO DUSSUEL DIAZ, S. I.

COMITE DE REDACCION
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.—JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.—ANDRES COX BALMACEDA, S. I.— JORGE FERNANDEZ PRADEL, S. I.— WALTER HANISCH ESPINDOLA, S. I.—MIGUEL ITURRATE ACUNA, S. I.— JULIO JIMENEZ BERGUECIO, S. I.

SECRETARIO DE REDACCION
GERMAN BARROS VALENZUELA, S. I.

INDICE

NAVIDAD, *por Andrés Cox Balmaceda, S. I.* 577
SAN FRANCISCO JAVIER, *por Fergus Cronin* 580
FISONOMIA MORAL DEL CIUDADANO SOVIETICO, *por Vsevolod Rochcau* 587
NATURALEZA DEL DERECHO DE PROPIEDAD, *por Miguel Iturrate Acuña, S. I.* 591
EL PAGANISMO Y EL CRISTIANISMO, *por el Dr. Miguel Poradowski* 599
LA BELLEZA FEMENINA, *por la Dra. Elisabeth Hildebrand* 605
LEONARDO DA VINCI, *por Francisco Dussuel Díaz, S. I.* 603
SIGNOS DEL TIEMPO 613
ORIENTACION BIBLIOGRAFIA 616
INDICE DEL VOLUMEN I. 618

SUBSCRIPCION ANUAL
Chile: $ 250 — Extranjero: US $ 4.—

Vol. I. Número 15 **MENSAJE** Diciembre 1952

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Navidad

Por Andrés Cox Balmaceda, S. I.

Navidad es la irrupción de Dios en la Historia del Mundo. El *Eterno* comienza a vivir en el tiempo. El *Invisible* se hace palpable en nuestra carne humana. Su creatura, María, lo tiene en sus brazos y le da el pecho. Aquél "por el Cual se han hecho todas las cosas, y sin el Cual no se ha hecho cosa alguna de cuantas fueron hechas" (1) se hace indigente de todo: necesita el calor maternal; requiere siquiera sean unas pajas para posar su cuerpecito; se apoya todo entero en la fortaleza de un hombre paternal, José, quien lo debe defender de la envidia de un tirano sanguinario, y lo debe esconder en la lejanía del destierro.

Las cuevas calcáreas de los flancos de Belén de Judá son los testigos privilegiados del parto virginal: esa noche, en esa cueva, una virgen da a luz. El sol no triza el cristal: lo deja intacto y lo vuelve más brillante. Jesús, el Hijo de la Virgen, naciendo de ella, consagra su virginidad: la deja intacta, y la agiganta con la aureola de la *maternidad virginal.*

* * *

El misterio que divide la Historia Universal en dos:— *antes de Cristo, después de Cristo* — confunde todas las ideas humanas, e invita a una revisión de valores cada día más urgente. No son los hombres quienes van a enseñarle a Dios, sino que es Dios el único que puede enseñarle a los hombres los valores verdaderos de la vida.

1.— El superhombre dormido dentro de cada uno, siempre despierta; la eterna tentación del hombre — mucho más antigua que Zaratustra, porque data del paraíso terrenal: "Seréis como Dios". (2) — es la de subir siempre más alto en alas del orgullo. El misterio de Belén de Judá le enseña al hombre que "el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado" (3). Los hombres se revuelven contra esta palabra dura, como el potro salvaje contra el domador. Pero ante el espectáculo de las ruinas humeantes, de los cadáveres mutilados de los esclavos gimientes en los campos de concentración, de las masas humanas deportadas cruelmente de un país a otro... ¿tiene cara el hombre todavía para discutirle a Dios la profundidad de su Palabra?

2.— Por dictintos motivos el hombre ha pensado mal de Dios: los antiguos epicúreos (y los modernos también) se imaginan a Dios ocioso en su

(1) Prólogo del Evangelio de San Juan, 1, 3.

(2) Satanás, a Eva: Génesis 3, 5.

(3) Evangelio de S. Lucas 14, 11.

cielo, ajeno al mundo y a los hombres. Los estoicos, satisfechos en su orgullo filosófico, desdeñosos de las "pequeñeces" humanas (entre las cuales incluyen el dolor) piensan en un Dios "importante" y "solemne" (al modo de ellos....porque en el fondo se sienten dioses) preocupado sólo de las cosas nobles, pero de ningún modo capaz de dignarse echar una mirada comprensiva sobre la viuda abandonada o sobre la pena íntima del huérfano. Los inflados por la "ciencia" quieren explicar el Genio Creador por las ciegas leyes físico-químicas. Y Shopenhauer prefiere decir que el mundo es absolutamente malo, indigno de un Dios sabio y bueno. ¡Es tan fácil ser torpe!

Aquel 24 de diciembre del año 747 de Roma, la respuesta de Dios se hizo oír en forma de vagido: "Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre sus hombros la soberanía y que se llamará Maravilloso Consejero, Dios fuerte". (4) Y puede ahora saber el mundo que Dios no le es extraño ni le está lejano. Porque Dios ha comenzado a vivir la vida del hombre para experimentarla en Sí! El Hacedor del sol, sabe ahora lo que es el frío. Aquel que es puro Espíritu, siente desde esa noche todo el peso de la carne humana, y es colocado en un comedero de animales, a falta de cuna. Esa noche el mundo miró por primera vez la cara de Dios, y vió que Dios le sonreía. Y todo lo malo y lo sucio que hay en el globo tiene a mano desde entonces el remedio: el mundo se hará bueno y limpio en la medida en que se deje poseer de este Niño que viene "a dilatar el imperio de una paz ilimitada". (5).

3.— El hombre rehuye el dolor, y y Dios lo abraza. El hombre se tiende sobre la seda, en tanto que Dios se duerme sobre la paja. El hombre codicia el oro, y Dios anhela por la sordidez de un establo.... "Hombre: o tú te equivocas, o se equivoca Dios; pero es así que Dios no puede equivocarse: luego, el equivocado eres tú". (San Bernardo de Claraval).

El *Inmenso* cabe en la estrechura de una cueva, en la pequeñez de unos pañales, en la fragilidad de un cuerpecito de niño recién nacido! Esa cueva como todas las cuevas, carece de puertas: porque el acceso a Dios está siempre patente al hombre de buena voluntad. Para llegar hasta El no son menester las antesalas, ni se hacen necesarias las recomendaciones, ni es preciso hacer sonar los apellidos, ni menos el dinero. Basta solo tener suficiente humildad y sencillez como para penetrar en una cueva sucia por los animales, y ocupada ya por unos pastores anónimos.

El *Creador del Universo* ahora no tiene casa; porque la casa que busca Dios es el corazón del hombre: "He aquí que estoy a la puerta y llamó; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, Yo entraré a él, y cenaré con él, y él Conmigo." (6).

4.— La pequeñez humana se empina sobre los talones, y se esfuerza por sobrepasar unos milímetros al vecino. Microscópicas diferencias de dinero, de aristocracia, o de poder engríen al hombre y parecen autorizarlo para el odio y el desprecio. El pensamiento de Dios es muy contrario: el *Infinito* baja; se hace hombre, se hace niño. Esa infinita distancia, ese insondable abismo que separa al hombre pecador del Dios tres veces Santo, queda cubierto por el Amor: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dió su Unigénito Hijo para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna". (7) Desde esa noche de Belén, el

(4) Profeta Isaías, 9, 5.
(5) Isaías, 9, 6.
(6) Apocalipsis, 3, 20.
(7) Diálogo de Cristo con Nicodemo: S. Juan 3, 16.

hombre ya no tiene derecho para odiar a nadie; sino que pesa sobre él la admirable obligación de amar, como su Dios, aun al propio enemigo. Y no de dientes para afuera, sino con toda el alma: "Como Yo os he amado". (8). Desde que el Amor de Dios juntó lo más distante, el Cielo con la tierra, se acabaron las pequeñas distancias que separan a los hombres unos de otros: "Todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para constituír un solo Cuerpo; y todos ya judíos, ya paganos ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espíritu". (9) Pues: "Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros". (10).

El mundo disgregado busca un aglutinante. Desde que el hombre orgulloso quebró la unidad religiosa de Europa los occidentales buscan a tientas algún principio unificador en el cual ponerse de acuerdo: el siglo dieciocho creyó en una libertad y fraternidad filantrópica. El siglo diecinueve, escarmentado, lo buscó en la ciencia y el progreso. El siglo veinte, desilusionado, se aferra a la democracia.... ¿Querrá por fin entender, que "no se ha dado a los hombres otro Nombre por el cual puedan ser salvos, que el Nombre de Jesús"? (11) Los reinos de este mundo seguirán siendo fieras unos para otros hasta tanto que no entren de lleno en el Reino que no es de este mundo, el Reino de Cristo; y venidos del lejano país de la idolatría y del orgullo, de la lujuria y de la avaricia, de la prepotencia, de la ambición, de la mentira, aprendan a arrodillarse en la cueva de Belén, para obsequiar al Dios-Hombre el oro del Amor, el incienso de la Adoración y la mirra del Sacrificio.

Mientras el mundo prefiera la vulgar solemnidad de las conferencias internacionales en lujosos palacios, a la sublime sencillez de la Cueva de Belén, seguirán las burlas a los tratados, volverán los 1939 a mofarse de las democracias, continuará indefinidamente el sarcasmo de Corea a las Naciones Unidas, se prolongará por siglos la ruptura de las clases sociales y todos los horrorosos absurdos de nuestro "civilizado" siglo veinte. "Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la flaqueza de Dios, más fuerte que el poder de los hombres". (12).

(8) Palabras de Cristo en la última Cena: S. Juan, 15, 12.
(9) Primera Carta de San Pablo a los Corintios, 12, 13.
(10) Primera carta de San Juan, 4, 11.
(11) Discurso de Pedro ante el Sanhedrín: Hechos de los Aps. 4, 12.
(12) Primera epístola a los Corintios, 1, 25.

San Francisco Javier

Por Fergus Cronin

El presente año 1952, señala el IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier en la isla de Sancian, frente a la costa del sur de China. Aunque ésta haya sido la única región china que Francisco pisó, su llegada señaló el comienzo de la era moderna de intento misionero católico en este pais. Por lo tanto, esta es una ocasión propicia para considerar el carácter y el trabajo de este notabilísimo hombre.

Nuestras primeras consideraciones sobre el asunto del cristianismo en China pueden ser tanto de desaliento como de esperanza, si avaluamos el trabajo de acuerdo con el resultado en proporción al esfuerzo o de acuerdo con las posibilidades para el futuro. En la historia de la lucha del hombre, tanto contra las fuerzas de la naturaleza inanimada como contra la labor inicial de seres, el sacrificio y el esfuerzo han sido muchas veces improductivos, y el éxito subsiguiente a muchos fracasos, a menudo ha parecido ser el resultado de circunstancias afortunadas e imprevistas. Sin embargo, si tratamos de avaluar conquistas espirituales, nunca debemos considerar como improductivos el esfuerzo, el trabajo y el sacrificio, pues aprendemos de la historia de la muerte de Cristo en la Cruz que el aparente fracaso humano puede ser, en realidad, el más glorioso triunfo.

Pero como la intención de este artículo es ser una reseña histórica de la vida y labores de San Francisco Javier, se dejará a cada lector en particular sacar tales conclusiones.

San Francisco Javier fué el hombre apropiado para su tiempo. Era la "Edad de los Descubrimientos", cuando valerosos viajeros y mercaderes partían de sus propios países a buscar fortuna a lugares entonces desconocidos en Europa. De España, Inglaterra y Portugal salían en gran número aquellos intrépidos viajeros. Algunos iban meramente por ganar dinero; otros unían a este propósito un motivo más elevado, como ser la propagación de su fe.

Cuando el Rey Manuel de Portugal despachó al gran Vasco de Gama en su viaje le escribió diciéndole que su fin debería ser "el servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro propio provecho." Hubo gran número de hombres inferiores que no recibieron cartas de su rey quienes también tenían grandes ideales. De algunos de ellos haremos mención de paso. También hubo muchos, demasiados, cuyos ideales no pasaban de la segunda parte de este lema: "su propio provecho" y que se valían de cualquier medio para alcanzar su fin.

DATOS BIOGRAFICOS.

Nació el martes de Semana Santa, el 7 de abril de 1506, en Navarra, en ese tiempo un reino independiente con preferencias por Francia, el cual fué incorporado a España en 1512. El rey y la reina fueron desterrados a Francia y con ellos viajó el padre de Francisco. Dos de los hermanos de Francisco estuvieron en el conflicto con los españoles en la fortaleza de Pamplona, cuya heroica defensa ganó el respeto del enemigo. Esa defensa fué dirigida por Ignacio de Loyola, el fundador de los Jesuítas.

La niñez de Francisco transcurrió bajo la nube de estas guerras y del empobrecimiento que cayó sobre las familias que defendían la perdida causa de Navarra. Sus hermanos querían que se hiciera soldado, pues era muy

diestro en todos los juegos, pero él quería ser un hombre de letras. Es natural que haya ido a la Universidad de París, que era la "Universidad, no sólo de un pueblo, sino de todo el mundo." Las ganancias de un pequeño molino en Burguette le fueron cedidas y partió del castillo fronterizo deteriorado por la guerra, en el cual había nacido y al cual nunca volvió.

En París ingresó al Colegio de Santa Bárbara y al principio compartió una pieza con Pedro Fabro, a quien se añadió más tarde Ignacio de Loyola. Francisco no quería ser conquistado. No estaba mayormente interesado en este hombre de edad madura que había luchado contra los Javier en Pamplona, y que por otra parte no parecía ser todo lo que un caballero vasco debía ser, pues vivía de limosnas y se había enredado con la Inquisición. Como era cojo por efecto de una herida recibida en Pamplona, evidentemente no era atleta, mientras él, Francisco, había ganado distinción en los deportes de la Universidad y pronto estaría explicando a Aristóteles en las salas de la Universidad. Además estaba tratando de conseguir con la influencia de su familia un sitial de Canónigo en la Catedral de Pamplona. Estos sueños de éxito y superación eran con frecuencia el tema de conversación de Francisco.

La constante y serena observación de Ignacio era: "¿De qué aprovecha al hombre, Maestro Francisco, ganar todo el mundo y sufrir la pérdida de su alma"? Esta ducha de agua fría a menudo debe haber sido fastidiosa, pero gradualmente la lógica que escondía comenzó a penetrar. Como lo dice un escritor: "Sus habitualmente complacientes reflexiones acerca del futuro estaban sufriendo un misterioso desorden. Gradualmente estaba tomando forma en su mente una vaga idea del sacrificio, que comenzó, imperceptible, a reemplazar sus anteriores entusiasmos. Su proyectada carrera de una existencia cómoda condimentada con éxito escolástico tomó en el un deseo vago, pero cada vez más insistente, de algo mas elevado, mejor, que costara mas. "¿Que cueste más?" se preguntó una vez. "¡No! ¡Que lo cueste todo!" No quería nada a medias. Sus pensamientos aún no analizados giraban alrededor de una idea central de quemar las naves, de comprometerse, de hacer todo el camino. Luego comenzó a conocer lo que la ambición podía significar realmente, mientras la nueva instancia ganaba en claridad y en fuerza. Quería vivir peligrosamente y por una gran causa. Aún no pronunció la palabra, pero lo que él quería era sacrificio."

Aunque Francisco Javier se había levantado a las alturas en los deseos, necesitaba entrenamiento para poder vivir de acuerdo con sus ideales. Ignacio le dió un curso de los Ejercicios Espirituales, y entonces, cuando hubo crecido el grupo de aquéllos, que como Francisco e Ignacio, estaban determinados a hacer el sacrificio de sí mismos en todo, fueron a Italia. Al principio querían ir a Tierra Santa, y entonces, cuando se vió que no era práctico, se pusieron a disposición del Papa.

VIAJE A LA INDIA.

En 1539 Don Pedro Mascarenhas, Embajador del Portugal ante el Papa, recibió una carta de su rey pidiendo algunos de la nueva Orden Religiosa para ir de misioneros al Oriente. Dos fueron elegidos, y a última hora, como uno no pudo hacer el viaje debido a una enfermedad, lo reemplazó Francisco Javier. Fué un gran conflicto para Ignacio dejarlo ir, pues su adiestrado intelecto, el encanto de sus modales y su cultura general no serían aprovechados en el trabajo en Europa.

Cuando Francisco Javier llegó a Lisboa esperaba poder irse a las Indias la próxima vez que la Flota de la India Oriental partiera, pero hubo demoras. El buen trabajo que estaba haciendo pareció determinar al Rey Juan a dejarlo en Portugal. Por fin se determinó que su compañero Simón Rodríguez se quedaría y que él iría con otros compañeros. Así que el día que cumplió 35 años, el 7 de 1541, en el Muelle del Tajo, conocido como "el Lugar de las Lágrimas", se embarcó en un gran buque mederero llamado "Santiago" y llegó a Goa el 6 de Mayo de 1542.

Para el viaje no quiso aceptar comodidades. Cuando el Caballero del Rey, Conde de Castañeda, le rogó que llevara al menos un sirviente personal para que le lavara la ropa y le cocinara, pues tales empleos rebajarían su dignidad — ya que iba como Legado del Papa — respondió: "Señor Conde, es esta dignidad y autoridad vuestra la que ha reducido a la Iglesia de Dios a su presente condición.... y la mejor manera de adquirir verdadera dignidad, es lavándose uno mismo la ropa y cocinándose la olla propia sin estar obligado por gratitud con nadie."

Llevaba consigo un breve Papal designando a "Nuestro Amado Hijo Francisco Javier, miembro de la Compañía de Jesús, profesor de Teología", como Nuncio Apostólico del Oriente, y otras dos cartas del Papa, una dirigida a "David, Rey de Etiopía" y la otra "a todos los príncipes y Señores de las Islas de los Océanos Rojo, Pérsico e Indico, y de todos los países de este lado del Ganges y más allá de él". El Rey en su última entrevista le rogó que "visitara todas las pertenencias de la Corona y que tomara las medidas necesarias para el progreso de la Religión."

Francisco consideró como su primer deber en el buque el cuidar de la salud corporal y espiritual de los pasajeros. El buque llevaba varios cientos y debe haber parecido un buque de esclavos. Muchos de la tripulación eran esclavos y presidiarios. Un médico que iba a bordo consideró que se debió en gran manera al trabajo de Francisco y sus compañeros el que sólo 41 pasajeros murieran durante el viaje.

Escribió desde Mozambique a los Padres de Roma: "Estuve mareado durante dos meses y sufrí penosamente durante 40 días frente a la costa de Guinea debido a que estuvimos con el mar sumamente en calma. Pero Dios Nuestro Señor se dignó mostrarnos gran misericordia trayéndonos a una isla, donde estamos hoy día.... En cuanto llegamos aquí, nos hicimos cargo de la gente pobre enferma que venía en la flota. He ocupado el tiempo oyendo confesiones, dándoles la Comunión y ayudándoles a bien morir.... Micer Paulo y Micer Mansillas se ocuparon de sus necesidades corporales y todos hicimos lo que pudimos por la gente pobre, de acuerdo con nuestra escasa y débil capacidad. En cuanto al fruto, Dios lo sabe, ya que El es quien lo produce todo".

De dicha manera viajó a Goa. Pasó sólo cinco meses aquí en esta ocasión, pero en ese tiempo no estuvo desocupado. Se quedaba en el hospital, donde era su costumbre dormir en el suelo al lado de la cama de cualquiera gravemente enfermo, "para poder ayudarlo en la noche". También se interesaba por los presos. Goa tenía tres cárceles, "los lugares más asquerosos y pestilentes del mundo", llenos de galeotes escapados y otros desechos humanos. Para estos mendigaba en las casas ricas y se daba a sí mismo como su amigo y sirviente.

Menciona en una carta el trabajo por los leprosos: "Los Domingos he estado yendo fuera de la ciudad a decir Misa para gente que sufre de lepra. Todos en la leprosería se han confesado con-

migo y han recibido la Sagrada Comunión... Han llegado a ser amigos míos, muy grandes amigos míos."

Su trabajo principal era enseñar catecismo a los niños. Recorría las calles tocando vigorosamente una pequeña campanilla para reunir su auditorio. Amaba a los niños y a la gente joven y ellos lo amaban a él. Lo seguían en enjambres.

Hizo una especie de canto con el Credo, el Padre Nuestro, los Mandamientos y otras cosas fundamentales de la Doctrina Cristiana, y llegó a ser algo bastante común después de un tiempo oír a toda clase de gente, tales como pescadores y campesinos entonando estos cantos en su trabajo.

Hacia fin de año Francisco Javier fué a trabajar entre los pescadores de perlas del Cabo de Comorín, al extremo sur de la India. Para nosotros actualmente, un viaje dessde Goa al sur de la India parece nada. pero eran 600 millas, y durante los diez años siguientes, hizo el viaje trece veces ida y vuelta. Aún hoy día eso sería bastante notable, mientras que para uno que se mareaba fácilmente, era nada menos que heroico.

TRABAJOS APOSTOLICOS.

En el corto período de un mes bautizó 10.000 personas, pero este es su único caso de conversiones en masa; y se tomó un enorme trabajo procurando que estos nuevos cristianos tuvieran Sacerdotes o por lo menos catequistas para que los instruyeran de una manera completa. Se entregó enteramente a las necesidades de esta gente, y aparentemente se despreocupó del todo de sí mismo.

Iba de un lado a otro bajo el implacable sol de Travancore, aunque una vez dijo que encontraba que el calor de Lisboa era aterrador. Dormía y comía en cualquier lugar y de cualquier manera, en las quemantes arenas o en miserables chozas que apestaban de ratones, murciélagos y serpientes. Su comida era arroz sazonado con pimienta, o, cuando los tiempos eran buenos, un poco de pescado. El mismo la cocinaba. Después de una larga jornada de trabajo bajo el sol, se contentaba con dos o tres horas de sueño. En realidad, los mosquitos, más temibles aún que los ratones y las serpientes, se encargaban de que de todas maneras pasara la mayor parte de la noche en vela.

La misión de Francisco Javier se extendió más allá de la India, y después de cuatro meses pasados en oración en la tumba que se supone ser del apóstol Sto. Tomás, partió para Malaca. Durante este año, 1545, cruzó 2.000 millas de mar. Su trabajo en Malaca lo retuvo por algún tiempo. Aquí fué bien recibido. Los portugueses se establecieron por primera vez en este puerto comandados por el gran Albuquerque sólo 34 años antes, pero ya era uno de los grandes centros de su comercio.

El Capitán del puerto, García de Sa; el rico mercader, más tarde la gran ayuda de Francisco, Diego Pereira; y el viejo párroco, el Padre Martínez, todos querían que fuera su huésped, pero como de costumbre se quedó cerca y después en el hospital, donde nuevamente hizo todo lo que pudo por los enfermos.

Su influencia con los mercaderes, soldados, hombres y mujeres, y especialmente niños, fué tan notable como siempre; pero sentía que debía seguir avanzando. El día de Año Nuevo de 1546 partió en otro viaje de 2.000 millas a Amboina y otros lugares al sur de las Filipinas, al este de Borneo.

Pasó tres meses en las Islas Moro, entre gente que se suponía que eran cazadores de cabezas, y después declaró que estas islas debían llamarse más bien Islas de la Esperanza en

Dios. Veinte años más tarde sus hermanos en Religión, entrando por la puerta que él había abierto, convirtieron a todos los que se creía ser cazadores de cabezas en fervientes Cristianos.

NUEVOS HORIZONTES

Un día un capitán de buque llamado Alvarez, a quien había conocido antes, se encontró con él. Con el capitán estaba un japonés llamado Yajiro. Alvarez explicó a Francisco que Yajiro había muerto a un hombre y que para escapar del castigo había huído a bordo de su buque en el puerto de Kagoshima en el sur del Japón. Durante el viaje de Malaca había recogido a algunos portugueses y Alvarez le había hablado del Cristianismo y le había prometido traerlo a ver a Francisco.

Yajiro ha dejado su propio relato de la reunión: "Alvarez me puso en sus manos y le contó mi historia entera... ¡Con qué alegría el Padre Maestro Francisco me miró y me abrazó! Mientras más avanzo, mejor entiendo esto y lo siento en mi alma. Ya tan satisfecho, tan confortado por la vista del Maestro Francisco, podía también conversar con él, pues entendía algo y podía hablar algunas palabras de portugués".

El mismo Francisco estaba conmovido. Japón había sido visitado por primera vez por los Portugueses sólo seis años antes, cuando los buques de algunos mercaderes en viaje a China se habían desviado de su ruta por un tifón.

Mientras más hablaba con Yajiro, más crecía su interés. "Si todos los japoneses son como él, tan deseosos por aprender —escribía— creo que son la gente más indagadora de todos los países conocidos.... Le pregunté si los japoneses se convertirían al Cristianismo si yo iba con él a su país. Me contestó que no lo harían inmediatamente, pero primero harían muchas preguntas y verían qué respuestas les daba y cuánto sabía. Sobre todo querrían ver si mi vida estaba de acuerdo con mi enseñanza. Si hacía estas dos cosas, hablaba bien, satisfaciendo sus preguntas, y vivía sin que ellos encontraran nada que censurar, entonces, medio año después de conocerme, el rey, la nobleza y otra gente de buen juicio se harían Cristianos... Todos los mercaderes portugueses que han llegado de Japón me aseguran que yendo allá podría rendir a Dios Nuestro Señor grandes servicios.... Por lo que yo siento en mi alma creo que yo mismo, o algún otro miembro de la Compañía, irá a Japón dentro de dos años, aunque es un viaje con los mayores peligros debido a que el mar es muy tempestuoso y recorrido por piratas. En consecuencias, muchos buques se pierden, así que ruegen a Dios Nuestro Señor por aquellos que puedan ir allí...."

Durante más de un año se preparó para su viaje a Japón. Del Obispo Albuquerque de Goa y del Gobernador da Sa obtuvo pomposas cartas credenciales, escritas en pergamino, como presentación al soberano de Japón. Dejó un largo documento de conducta a sus hermanos en Religión, del cual lo siguiente muestra claramente su propio espíritu: "En la conversación sed agradables y alegres, para que la gente no se acobarde por timidez de sacar provecho de vuestro ministerio. Que vuestras palabras sean afables y bondadosas, y aún cuando tengáis que reprobar.... hacedlo con amor y benignamente...."

Partió de Goa en Abril de 1549 en su viaje a Japón, acompañado por el Padre Cosme de Torres, el Hermano Juan Fernández y tres japoneses conversos, incluyendo a Yajiro.

EN EL JAPON.

En este lugar los resultados fueron tristemente diferentes de aquéllos que había obtenido en el Cabo Comorin. Allí, como lo dice el cronista jesuíta Sousa, había pescado con red, pero en Japón se vió obligado a pescar con caña. Después de un año los tres misioneros tenían cien conversos.

Huyendo de un edicto del daimio de Kagoshima, partió Francisco y sus compañeros hacia Yamaguchi, la segunda ciudad del Japón, distante quinientas millas de Hirado. Esta nueva tierra no les fué hospitalaria, pues sus habitantes se burlaban y remedaban la pronunciación defectuosa de los forasteros.

Francisco quería llegar a toda costa a la capital del Imperio, Kyoto, la que entonces era una inmensa ruina. En un tiempo había tenido medio millón de habitantes, pero entonces apenas llegaba a los veintidós mil.

Dejando Yamaguchi, se dispusieron hacer el trayecto de trecientas millas que les separaba de la capital. A su vista, la disilución fué completa decidiendo regresar de inmediato a Yamaguchi porque su daimio era el más poderoso del país.

Como los japoneses juzgaban a los hombres por sus ropas, con la generosa ayuda de los portugueses se vistieron magníficamente y premunidos de cartas credenciales se presentaron en esta ciudad en marzo de 1951. Los presentes incluían un reloj que daba las horas, un fusil que podía ser disparado tres veces sin volver a cargarlo, tres hermosos jarros de cristal cortado, brocado, una clase de caja de música, espejos y anteojos.

El daimio se sintió alagado y les autorizó la predicación. También les hizo entrega de una pagoda y según la escritura era "para los maestros del Occidente que habían venido a enseñar la doctrina de Jesucristo, que conduce a la salvación".

Un día, cuando el Hermano predicaba, un hombre le escupió en la cara. El se limpió sin demostrar ninguna impresión. Un espectador se impresionó tanto, que de adversario pasó a ser discípulo; y así lograron su primera conversión.

De ahí en adelante el trabajo se hizo más fácil; más gente se interesó. El número de conversos aumentó. Pero un asunto que se repetía constantemente hizo que Francisco se dicidiera por otro proyecto. "Los japoneses —decía— tienen a los chinos como hombres de gran saber, tanto con respecto a las reglas de conducta y el otro mundo, como lo que concierne al buen gobierno de éste. Por ello una de las preguntas que nos hacen con respecto a la Ley de Dios y a la Creación es: ¿cómo, si estas cosas eran así, los chinos no sabían de ellas?"

Así que con la intención de enviar más hombres para ayudar al trabajo en el Japón y con el deseo de ver si todo iba bien en las otras Misiones que estaban bajo su cuidado, y sobre todo con el deseo de convertir China, Francisco partió a Yamaguchi para volver a Goa a mediados de Noviembre de 1551, deteniéndose en su trayecto en Funai, la Capital de Bungo, provincia de la Isla de Kyushu. Dejó tras sí alrededor de mil Cristianos en Yamaguchi, y en conjunto unos dos mil en todo Japón. Dejó su corazón con su rebaño allá.

Termina una carta así: "Suplico vuestra indulgencia, Hermanos, pues tengo que decir de Japón que no terminaría nunca de escribir.... Así que me detengo, sin poder detenerme; pues les estoy hablando de amigos tan sinceros y tan afectos como son los Cristianos de Japón".

La historia del intento de Francisco de entrar a la China es bien conocida. Antes que nada decidió que lo primero que había de hacer era designar a al-

guien como Embajador del Rey de Portugal ante el Emperador, y entrar al país en su cortejo. Esta designación fué hecha — su amigo Diego Pereira estaba dispuesto a emprender la tarea— pero no pudo vencer la oposición del Capitán de Malaca. Así que Francisco, desanimado pero no desesperado, determinó entrar a China solo. Su último viaje fué a la Isla de del Sur de la China, y allí murió en Sancian, a unas seis millas de la costa la madrugada del 3 de Diciembre de 1552.

Francisco Javier se había puesto a ejecutar su ideal de extender las doctrinas de Cristo entre la gente que no las había oído. El tener éxito o fallar no entraba en sus cálculos. Dió todo lo que tenía. La historia de su vida debería más bien ser el tema de una Poesía Epica que el de un artículo.

'TERESITA'

Toda clase de regalos para Navidad los encontrará en esta tienda a precios excepcionales

Ayudará a la vez al Hogar de Cristo

Alonso Ovalle 1491 — Santiago

Fisonomía Moral del Ciudadano Soviético

Por Vsevolod Rochcau

El Padre Vsevolod fué hasta hace unos meses capellán de los inmigrantes rusos, residentes en Santiago. En la actualidad está en el norte de Africa. Nacido en Rusia y educado en un ambiente oriental, pasó a la Iglesia Católica hace unos años. Conocedor profundo de la situación en su patria, pocos como él podrán informar acerca de los problemas soviéticos. (N. de la R.)

LA VIDA CIVIL

Mientras almorzaba un día en el restaurant, en compañía de un antiguo amigo salido hace poco de Rusia soviética, asistimos a una escena muy característica del orden social en que actualmente vivimos. Una cliente de mal humor comenzó a injuriar a la que servía. Inmediatamente el dueño del establecimiento hizo alejarse a la pobre niña y, acercándose a la dama, se dedicó a dar satisfacción a sus caprichosos reclamos. Pregunté a mi amigo si bajo el régimen soviético podría producirse una escena semejante. "Hay allá— respondióme— dos clases de restaurantes: aquellos que frecuentan los extranjeros y los de categoría corriente. En los primeros se puede injuriar a los mozos, tanto como Ud. acaba de constatar aquí; en los segundos es la que sirve quien arroja al rostro del cliente una cuchara y un tenedor sucios y si alguno se atreve a protestar le contesta que si ese restaurant no le conviene, puede buscar otro.

—Dicen que en Rusia soviética no existe la prostitución — proseguí.

—Eso es sólo en apariencia —repuso. No hay quien no sepa que las obreras de las confiterías son prostitutas.

En cierta ocasión me contaba otro amigo que como su madre estaba enferma y no disponía del tiempo necesario para hacer las diligencias que dan derecho a comprar un boleto de ferrocarril, hizo sin él un viaje de centenares de kilómetros. Estaba enterado de que las multas que los inspectores le obligarían a pagar durante el camino equivalían aproximadamente al precio de su boleto. Este hecho insignificante me hizo gozar, porque me convencí de que el ciudadano soviético conservaba todavía el humilde derecho a viajar sin boleto, si prefería pagar la multa. "Para viajar sin boleto —prosiguió él—basta con situarse sobre el andén e inmediatamente que el tren haya partido, lanzarse a la puerta del vagón. Acude entonces el inspector tratando por todos los medios de arrojar a empellones al que así ha procedido y si no lo consigue, se contenta con cubrirlo de injurias, usando de este indigno tratamiento durante todo el viaje".

Nunca he logrado oír de labios de mis amigos que hubiese un aspecto, ni aún el más insignificante, que probase que el estado de cosas establecido por el régimen soviético demuestre, si no ya una superioridad moral sobre el nuestro, por lo menos un respeto elemental de la dignidad humana.

GRANDEZA MORAL DE LA RUSIA CONTEMPORANEA

No sorprende constatar que 30 años de régimen tan inhumano se salden

con una terrible desmoralización y regresión cultural. Y no obstante, la nueva generación presenta cualidades humanas de gran valor. A través de su ignorancia moral, se le siente rica en otra forma en posibilidades, que las que poseía esa "élite" intelectual y cultural que fué víctima de la Revolución, ya sea la parte que cayó sobre el verdugo o bien la que se expatrió. Hasta hay en ellos un pequeño porcentaje de individualidades fuertes y excepcionalmente sanas, tanto física como moralmente, que no se encuentra en ninguna otra parte y que cautivan verdaderamente. Sin lugar a dudas, esta raza proporcionará tema a la historia del mundo y asimismo a la Iglesia.

Muy lejos están de equivocarse esos jovenes de diversas partes que se preparan para entrar en Rusia, cuando sea posible, diciendo que algunas de las más profundas instuiciones del canónigo Cardyjn (fundador de la JOC) sólo pueden ser vividas en esas grandes masas obreras nuevas.

Además, después de varios años de una experiencia, con frecuencia engañosa, de nuestro mundo capitalista, los antiguos ciudadanos soviéticos reconocen ciertas superioridades morales al estado de cosas en que ellos han vivido. Existe, ante todo, una mayor igualdad; naturalmente que no en cuanto a comodidades y dignidad, sino en cuanto a la miseria e inseguridad. En la Unión Soviética están todos igualmente expuestos a las medidas arbitrarias, inhumanas y de persecución del gobierno. Dejando a un lado los favores, por lo demás muy inestimables, que éste concede a aquellos que le venden su conciencia, se ha terminado radicalmente con las injusticias que reinan todavía en Occidente: privilegios de familia, de fortuna, de relaciones y de clases. Hay también mayor solidaridad bajo ciertos aspectos. Sin duda, la recíproca desconfianza produce la costumbre de estar siempre alerta y de no decir nunca nada que pudiera acarrear molestias al ser interpretado de otro modo. El tener franqueza con los amigos constituiría una imprudencia y hasta en el seno de la familia es muy común, la nivelación de todos los antiguos egoismos, ha facilitado la expansión de la bondad de alma peculiar del pueblo ruso, enseñándolo a ser caritativo con los demás en las desdichas de la vida.

Existe en Rusia soviética algo de la solidaridad que hay entre los detenidos de una prisión o de la que tuvimos ocasión de ver durante la guerra entre los habitantes de un pueblo que se pasó a la resistencia, sometiéndose así a las incursiones periódicas del ejército de ocupación; casos son estos que han llamado grandemente la atención de los moralistas.

De modo que el rasgo fundamental de la fisonomía del pueblo ruso es la disociación que existe entre sus aspiraciones y el estado de cosas en que él vive. Respecto a esto, son unánimes los testimonios de aquellos que pueden hablar libremente. Es por lo tanto un sentimiento de delicadeza que no tiene razón de ser, lo que impide a los católicos hacerse eco de aquellos que denuncian las mentiras de la propaganda organizada en Occidente por el gobierno soviético, temiendo llegar a ser agentes de odios simplemente nacionales o bien ayudar a aquéllos que tienen interés por retener nuestro mundo dentro del marco inhumano del orden social capitalista. Por el contrario, es traicionar al pueblo ruso en su martirio, negarse a señalar, en toda ocasión, la impostura de un gobierno que pretende contar con la adhesión de un pueblo a quien oprime y que, por consiguiente, le odia.

"Leo, con frecuencia, la Sagrada Escritura —me decía un oficial supe-

rior del Ejército Soviético— y en ella se aconseja amar al prójimo y perdonarle sus faltas. Pero ¿cómo podría yo perdonar a los hombres de gobierno? Pase todavía, por haber dado muerte a mi familia; pero ¿Cómo perdonarles la matanza de 20 millones de personas?"

EL HORIZONTE SOVIETICO

Un día que el mar estaba muy agitado, un antiguo súbdito soviético hizo esta observación: "Se siente uno en este momento lo mismo que en la Rusia soviética: ante un horizonte inmenso, con un vago deseo de vomitar, y sin que haya medio de huir para ninguna parte". Imposible sería encontrar un cuadro que pinte más a lo vivo la realidad cuotidiana de aquel país.

Tratemos ahora de describir ese horizonte inmenso que se abre ante el cuidadano que habita esas regiones, haciendo presente, antes que nada, que el mito comunista ya ha perdido allí todo su valor y su aureola. En efecto, una falsa ideología sólo puede seducir los espíritus antes de llegar a su realización; pues en el momento en que de ensueño que era se convierte en hecho concreto, experimenta cada uno en carne propia la perversidad de ella.

Agobiado por el orden social capitalista, el trabajador occidental bien puede soñar con un paraíso soviético; en cambio el ruso sabe, por experiencia, que ese paraíso no existe y que, como semejante estado de cosas no puede durar, de un modo o de otro llegará la hora de la liberación. Los mismos agentes de la propaganda soviética se ríen entre ellos al contemplar el idealismo de sus camaradas comunistas de Occidente.

Bien que sea ruso de raza o miembro de una minoría comprendida en la gran unidad étnica rusa, el hombre soviético es igualmente demasiado realista para que pudiese ser patriotero o separista. Sabe que la raza, la nación, son nociones que sólo tienen un valor relativo y que únicamente encontrarán su lugar en una jerarquía compleja de solidaridades económicas, sociales y culturales que trascienda ampliamente las fronteras políticas.

En fin, si bien el hombre de Rusia ha aprendido a odiar la mentira y el yugo de toda ideología dictatorial, no tiene para él ningún atractivo cualquie individualismo que condujese a restablecer privilegios de familia, de clase o de nacionalidad. Entregado sin remedio a la arbitrariedad de un gobierno dictatorial reivindica con mayor osadía sus derechos, cuando sólo se encuentra en conflicto con egoismos privados.

Los ciudadanos soviéticos, libres y despojados a la vez de los vetustos marcos de nuestra organización social, han aprendido a organizarse de la mejor manera, entre ellos, sin suscitar intereses de clan, cada vez que la policía política se los permite, por ejemplo en lo que se refiere a la habitación en común. Y corresponderá talvez al pueblo ruso definir esta noción que el mundo occidental trata tan ansiosamente de precisar: la democracia.

EL HOMBRE SOVIETICO Y LA IGLESIA DE CRISTO

No trataremos aquí de sondear los misterios de la Providencia Divina, ni de adivinar los secretos de la gracia de Dios, cuyos designios se divisan a través de tantos mártires que Rusia a proporcionado a la Iglesia triunfante desde la revolución hasta nuestros días; a través de tantas almas santas que tanto allá mismo como en otras partes del mundo interceden ante Dios por la salvación del pueblo ruso; a través de la heroica vida de los

miembros de la Iglesia secreta en Rusia y de aquéllos que han oído el llamado que Dios les ha hecho para que se unan a ella. Nos limitaremos a poner de manifiesto aquí las disposiciones del hombre común con respecto a la Religión.

La realidad de la Iglesia permanece todavía presente del todo en la lontananza de la vida social y esto se traiciona ya, cuando se ve al ejército soviético, durante la guerra última, dar por nombre a un carro de asalto el "Sin Dios". Las alabanzas que desde hace algunos años se dirigen a Stalin en las manifestaciones oficiales son, además, copiadas de las aclamaciones que hacían los fieles a los dignatarios de la Iglesia.

Claramente se manifiesta que el ciudadano soviético reserva su lugar a la Iglesia en la vida social, en la espontaneidad con que fueron restaurados o creados los templos en las regiones ocupadas por el ejército alemán en los campos de prisioneros y en los sitios de destierro.

En verdad el pueblo ruso desea volver a sus tradiciones religiosas. Para decidir que esta Iglesia no se cierre de nuevo sobre sí misma y volver a la comunión romana, después de tantos siglos de cisma, no tiene este pueblo sino una noción demasiado confusa de la naturaleza de la Iglesia. Pero su sentido de la gran solidaridad humana, su espíritu crítico, su realismo y su habilidad para discernir lo que es auténtico, deben conducirlo hacia una Iglesia universal. Diversos testimonios nos hacen creer que ya está encaminado por esta vía.

¿Sabremos nosotros abrirnos como es debido a las aspiraciones del pueblo ruso y ser suficientemente fieles a la solidaridad humana que profesamos, para no traicionar la obra de Dios? El porvenir religioso de Rusia está entre las manos de los Santos: se trazarán en vano planes de apostolado, pues el hombre soviético seguirá aquél que le ofrezca un verdadero afecto y le revele así el amor de Cristo.

¿Podrá revestir formas occidentales la vida religiosa en Rusia? La tradición religiosa rusa es en sí demasiado rica y está demasiado presente en la vida cuotidiana para que tradiciones extranjeras salidas, además, de una civilización tan especial como la de Occidente, puedan hacerle competencia. Pero bien podría suceder que algunas almas santas que entren a Rusia con el fin de ayudar a sus hermanos, introduzcan y aclimaten allí, involuntariamente, las devociones occidentales que son para ellas mismas como fuentes de su ardor apostólico. Así se explica que ya se hable en esas regiones de Nuestra Señora de Fátima, de Nuestra Señora de Lourdes y de Santa Teresita. Nadie podría afirmar que no sucederá lo mismo, en cierto modo, con la devoción al Sagrado Corazón, que es tan opuesta a nuestro sentido iconográfico. La facultad de asimilar y hacer suyos los verdaderos valores de origen extranjero ha sido siempre la característica del pueblo ruso.

Naturaleza del Derecho de Propiedad

Por Miguel Iturrate Acuña, S. I.

Decía Santo Tomás de Aquino que pequeñas desviaciones en los principios conducen poco a poco a extremas discrepancias en las conclusiones. Esta verdad, confirmada en mil casos por la experiencia histórica, adquiere evidencia que abruma en ciertos problemas de nuestro tiempo. Uno de estos problemas, cargado de pasiones cuando se trata de su realización temporal, es el problema del derecho de propiedad como fundamento del orden social.

Desconciertan las extremas conclusiones a que llegan en sus posiciones acerca de esta materia los católicos de hoy. En verdad, no podemos suponer en ellos torcidas intenciones, porque, moviéndose en el campo católico, quieren consolidar y justificar sus posiciones extremas con la firmeza doctrinal de la Iglesia. Sólo cabe suponer olvido o desconocimiento de los principios doctrinales en que se apoyan las enseñanzas de los Romanos Pontífices, interpretadas y asimiladas a posiciones irreconciliables entre sí. Sólo olvido o desconocimiento pueden explicar este hecho que tan funestas consecuencias acarrea a nuestra realidad presente, porque hace aparecer a la Iglesia, frente a los ojos de los no católicos, proponiendo doctrinas ambiguas y asimilables indiferentemente a los intereses privados — y a veces mezquinos — de quienes quieran aprovecharse de sus imprecisiones.

Y la verdad es muy otra

La doctrina hoy propuesta por la Iglesia no es susceptible de tales ambiguas interpretaciones ni es indiferente asimilable a posiciones extremas que se oponen irreconciliablemente.

Se apoya esta doctrina en larga experiencia de siglos de enseñanza que han ido perfeccionando cada vez más los conceptos y la terminología, hasta dar a la doctrina y su formulación actual una precisión y un sentido que es necesario recordar, una y otra vez, para deshacer dolorosos errores.

Aun a riesgo de extendernos más de lo que en un comienzo habíamos deseado, parece conveniente que enfoquemos los problemas que implica el derecho de propiedad en su conjunto doctrinal. Por esta razón estudiaremos, en realidad, el sistema filosófico moral acerca de la propiedad privada como fundamento del orden social católico.

Doctrina católica evidente es la de que el derecho de propiedad privada es un derecho natural.

¿Qué sentido tiene esta tesis católica propuesta claramente por los Romanos Pontífices? Esto es lo que trataremos de dilucidar.

EL CONCEPTO DE DERECHO DE PROPIEDAD.

El concepto vulgar de *derecho* parece indicar siempre algo recto o conforme a una norma a la cual deben acomodarse los hombres (1). Implica,

---

(1) "En las lenguas modernas el **ius** (derecho) se designa por medio de un vocablo metafórico tomado de la geometría (línea recta, droit, recht), porque así como la línea recta, por sí misma e independientemente de nuestra voluntad, es la línea menor entre dos puntos, así el ius (derecho) constituye la rectitud en las relaciones de los hombres entre sí". Lehu: **Phil. Mor.** I, n. 353.

"En presencia de la razón que declara inexorablemente el orden que forman los medios dirigidos al fin, la voluntad que no puede **naturalmente** alejarse de su fin, tampoco puede **racionalmente**, por más que sea libre, dejar de querer los medios para alcanzarlo; antes debe usar los que le presenta la razón. ¿Qué es lo que hace la voluntad cuando se ajusta a estos

además, una cierta potestad de orden moral, más allá de lo puramente físico. Este concepto vulgar ayuda a comprender y determinar el concepto científico de derecho.

Científicamente, el concepto de derecho ofrece tres matices diferentes, porque, científicamente, el derecho es aplicable a cosas, a normas y a personas. Como en nuestra investigación lo que directamente nos interesa es cuanto diga relación más o menos inmediata con el derecho de propiedad, prescindiremos de todas las especies y formas de derecho que no tengan este carácter, y así fijaremos nuestra atención en el derecho aplicado o referido a la persona humana.

Tomado en esta acepción, el derecho significa la facultad moral de hacer, exigir o poseer algo. Recibe el nombre de *derecho subjetivo* o *dominativo*. Este constituye, en filosofía moral, el derecho por antonomasia: de él hablan los autores cuando mencionan el derecho simplemente, sin otra determinación. Y porque importa que comprendamos claramente lo que es, daremos y explicaremos una definición de derecho subjetivo o dominativo acerca de la cual — salvo pequeñas variantes que no cambian su sentido fundamental — están de acuerdo todos los autores que hemos podido consultar.

Entendemos por derecho subjetivo o dominativo *la potestad moral acerca de las cosas suyas*.

La palabra *potestad*, usada en la definición, significa lo mismo que facultad, y distingue al derecho del deber. El deber supone la idea de obligación; mientras el derecho supone la facultad o potestad de obrar libremente o de constreñir a otro en provecho propio. (2)

La palabra *moral* determina esa potestad, que no es potestad física, ya que ésta no constituye derecho. La potestad física que tiene el ladrón no le da derecho a apropiarse de lo ajeno. La potestad moral indica algo posible en el orden espiritual, ejercido mediante el entendimiento y la voluntad. Esta potestad moral, concedida por la ley natural, debe ser reconocida por todos, creando en los demás la obligación de respetarla. (3)

Las palabras *acerca de las cosas* señalan la materia del derecho, entendiéndose por cosa todo aquello que puede ser de utilidad, en una forma u otra, a una persona: tal, por ejemplo: puede ser un objeto, una acción, una omisión, etc. (4)

La palabra *suyas* significa el modo especial con que la cosa, objeto del derecho, se relaciona a la persona, sujeto del derecho. Esta especial relación nace de una exigencia o conexión particular, tanto física como moral, que une al objeto con el sujeto del derecho. Así llamamos *nuestros* a los miembros de nuestro cuerpo, y *nuestros* a los frutos del trabajo, a la fama, a la amistad, etc.

Supuesta esta definición y su explicación, se nos manifiestan claramente los elementos constitutivos del derecho: un *sujeto* o persona provista de tal potestad moral; un *fundamento* o título, que es un hecho en vigor del cual existe esa especial relación de la persona con la cosa; y, en tercer lugar, un *objeto* o término que es doble: *personal* en cuanto señala a la persona en quien existe el deber de recono-

---

medios? Va **recta** o **derechamente** al fin a que naturalmente tiende, y por esto suele decirse voluntad **recta**, y acto o movimiento **recto** aquél con que tiende a su fin. De aquí se origina en nosotros la primera idea de **rectitud moral**, que recibe después tantas y tan variadas aplicaciones; el **fin**, primer principio del orden moral, es la fuente de toda idea de **derecho o recto**...." (Taparelli: **Ensayo teórico del derecho natural.** Lib. I, c. VI, n. 124. Trad. Ortí y Lará. Madrid 1866, T. I, pág. 124—125).

(2) Taparelli: op. cit. Lib. II, c. III, n. 342. T. I, pág. 177.

(3) Taparelli: ibid.

(4) Lessius: **De Iur. et Iust.**, II, c. 4, d. 9.

cer el derecho, y *material* en cuanto señala la materia misma sobre la cual recae el derecho. (5)

Si analizamos esa relación particular entre objeto y sujeto del derecho, de que hablábamos al explicar la palabra *suyas* de la definición, veremos en ella la raíz última de una división del derecho que nos interesa considerar.

Esa relación, decíamos, nace de una exigencia o conexión particular, tanto física como moral, que une al objeto con el sujeto del derecho. Esta exigencia o conexión particular, que constituye el fundamento del derecho, puede originarse de dos maneras:

1) O de una positiva acción o libre determinación del hombre: y ésta es la raíz del llamado *derecho positivo*, definido como aquél que, por depender exclusivamente de la ley positiva, está totalmente sujeto a la libre convención de los hombres.

2) O bien tal relación puede originarse independientemente de toda libre determinación del hombre: y ésta es la raíz del llamado *derecho natural*, definido como aquél que, por fundarse exclusivamente en las exigencias de la naturaleza humana misma, es anterior e independiente de la ley positiva. Esta relación o exigencia de la naturaleza humana puede ser doble, originándose así dos formas del derecho natural.

En primer lugar, puede tratarse de algo que en sí mismo es conforme a las exigencias y necesidades físicas de la naturaleza humana: de aquí nace el llamado derecho natural *primario*, que podemos definir como el derecho natural constituído por las exigencias y necesidades físicas del hombre.

En segundo lugar, puede tratarse de algo que, no en sí mismo, sino en razón de su conveniencia o utilidad, es conforme a las exigencias morales de la persona humana en su situación actual: de aquí nace el derecho natural *secundario*, constituído por las necesidades morales de la persona humana en su situación actual concreta. (6)

(5) Meyer: **Inst. iur. nat.**, s. II, lib. II, c. I, a. 3, párrafo 3. Hace un excelente análisis ontológico de la relación jurídica.

(6) Esta manera de hablar acerca del derecho natural no es la de los antiguos maestros escolásticos. Autores que han estudiado el origen histórico de esta terminología actual, la atribuyen a Taparelli; otros, en cambio, creen encontrar vestigios de ella ya en el s. XVI. Sea lo que fuere sobre este asunto, nos interesa más bien compararla con la nomenclatura de los escolásticos antiguos, para lo cual fijaremos nuestra atención en Santo Tomás.

Distingue S. Tomás, atendiendo a su origen, dos clases de derecho: el natural y el positivo.

Al **derecho natural** pertenece aquello que, por razón de sí mismo, es adecuado o proporcionado al hombre.

Al **derecho positivo**, en cambio, pertenece aquello que es proporcionado o adecuado al hombre en razón de una libre convención o acuerdo. Como quiera que el objeto de tal convención sea más o menos relacionado o cercano al derecho natural, distingue el positivo en derecho de gentes y derecho civil.

El **derecho civil**, que puede variar de pueblo a pueblo, está constituído por las determinaciones particulares que libremente acuerdan los hombres a las disposiciones generales del derecho natural.

El **derecho de gentes**, como medio entre el natural y el civil, comprende aquello que se deriva de la ley natural como conclusión de un principio, en razón de alguna conveniencia o necesidad de orden moral para el individuo o para la sociedad. Por tanto, se acerca en parte el derecho natural y en parte al civil: al derecho natural, porque es común a todas las gentes, ya que deriva como conclusión del derecho natural; al civil, porque supone un acuerdo humano acerca de él. El ejemplo clásico propuesto es el derecho de propiedad.

Sin entrar en mayores determinaciones y especificaciones acerca de las diferencias entre estas clases de derecho que veían los antiguos doctores escolásticos, no parece haber dificultad en identificar esta manera de hablar con la moderna nomenclatura: el actual derecho natural primario corresponde al derecho natural de los antiguos; el actual natural secundario al derecho de gentes. Como se sabe, hoy se suele usar el nombre de derecho de gentes para señalar el derecho internacional.

Aunque pudiéramos recargar esta nota de citas críticas, parece que basta consultar: **Sum. Theol.** 2—2, q. 57, aa. 1, 2, 3.

Cuando el derecho dominativo o subjetivo — que definimos antes como la potestad moral acerca de las cosas suyas — consiste en la facultad de hacer o exigir algo en provecho o utilidad propios, constituye el *derecho de propiedad* y tiene como objeto los llamados bienes materiales.

Este derecho de propiedad se suele definir como *el derecho de disponer perfectamente de los bienes materiales dentro de los límites de la ley*. Explicaremos la definición, porque conviene comprender todo su sentido.

La palabra *derecho* expresa, como ya lo hemos dicho, la potestad moral acerca de las cosas suyas.

Las palabras *de disponer perfectamente* significan que esa potestad moral recae sobre el uso, el goce y el consumo de las cosas de las cuales se es propietario. Esto mismo expresan algunos juristas desde el s. XVI al decir que el derecho de propiedad era el *ius utendi, fruendi et abutendi*, de usar, de gozar y de abusar, entendiendo este abusar estrictamente como consumir. Este derecho de uso, goce y consumo lo determina la palabra *perfectamente* en la definición, entendida de modo que en el ejercicio de esta potestad se excluye toda humana dependencia que no sea la de la ley, como lo diremos más adelante.

Las palabras *de los bienes materiales* señalan el objeto o término material propio del derecho de propiedad, es decir, cuanta cosa pueda ser útil al hombre o conveniente, con tal de que esa cosa no sea persona. Comprendemos, como es obvio, los llamados bienes fungibles y no-fungibles, tanto de consumo como de producción.

Las palabras *dentro de los límites de la ley* indican que el derecho de propiedad no es algo de suyo ilimitado, sino circunscrito a las determinaciones de la ley tanto natural como positiva. Es decir, el derecho de propiedad ha de conformarse al bien de la naturaleza humana misma y a las exigencias de su situación actual concreta en la vida de sociedad.

Esta última determinación del derecho de propiedad, encerrada en su definición misma, merece un examen más detenido. Es el problema de la extensión o límites del derecho de propiedad, origen de equivocadas conclusiones que exigen un examen desapasionado.

Es doctrina clara y tradicional de la Iglesia que el derecho de propiedad ha de enmarcarse dentro de ciertos y determinados límites. No ve la Iglesia en él un derecho absoluto e limitado, sino que enseña claramente que debe sujetarse a restricciones, tanto en la cantidad o calidad de los bienes, cuanto en el libre uso que de los bienes se haga.

Por eso, Pío XI, distinguiendo entre el derecho de propiedad y su uso o ejercicio, enseña que "es obra laudatoria y digna de todo encomio la de aquellos que, sin herir la armonía de los espíritus y conservando la integridad de la doctrina tradicional en la Iglesia, se esfuerzan por definir la naturaleza íntima de los deberes que gravan sobre la propiedad, y concretar los límites que las necesidades de la convivencia social trazan al mismo derecho de propiedad y al uso o ejercicio del dominio." (*Quadragesimo anno*, n. 17; ed. de la A. C. Española, pg. 470).

Y Nell-Breuning, autorizado comentador de la Q. A., explica que "el derecho de propiedad requiere el establecimiento de estrictos límites entre lo Mío y lo Tuyo. En donde termina mi dominio legal comienza el de los demás. Mi derecho de propiedad se extiende tanto como mi dominio legal, y termina en donde comienza el derecho de otro. *Excediéndome* de esos límites ya no ejerzo mi propio derecho sino que me apodero ilegalmente del derecho de otro, de la propiedad y de

la autoridad de otro. Mi conducta *dentro* de mis propios dominios legales es algo enteramente distinto." (*La Reorganización de la economía social,* ed. 1946, Bs. Aires, pg. 118).

Como es evidente, dos aspectos aparecen en este problema: el primero es el de la extensión o límites del derecho mismo de propiedad; el segundo, el de los límites en el uso de los bienes materiales que son objeto de tal derecho. Examinaremos sólo el primer aspecto que es el que directamente nos interesa.

LIMITES DEL DERECHO DE PROPIEDAD.

Todos los autores católicos reconocen dos tipos de limitaciones al derecho de propiedad: un tipo de limitaciones que brota directamente del derecho natural mismo, y otro de la autoridad del Estado como salvaguarda del bien común.

1.— *Aplicando al derecho de propiedad las nociones de derecho natural* de que hablamos antes, aparece evidente una clara determinación que limita tanto la cantidad como la calidad de los bienes sobre los cuales puede recaer la facultad de goce y consumo que constituye el derecho de propiedad.

Definíamos el derecho natural como aquél que se apoya en las necesidades y exigencias de la naturaleza humana misma. Y como tales necesidades y exigencias son de dos especies distintas, reconocíamos también dos especies de derecho natural: el primario y el secundario. El primario brotaba de las exigencias físicas y el secundario de las exigencias morales del hombre. De esta doble naturaleza del derecho natural surge una doble especie de derecho de propiedad: una que se apoya en el derecho natural primario y otra apoyada en el derecho natural secundario.

Apoyado en el derecho natural primario, el derecho de propiedad se extiende a cuantos bienes materiales son de estricta necesidad para la conservación y mantenimiento físico de la vida. Esta exigencia nadie la negaría hoy día, ya que todos reconocen que el fin fundamental de los bienes materiales es proveer indistintamente a las estrictas necesidades físicas del hombre, de tal manera que su destino primordial es, precisamente, dar el sustento a todo el género humano.

Este derecho natural primario a los bienes físicamente necesarios para la vida, no sólo personal, sino de cuantos del individuo dependen en la vida social, puede entrar en conflicto con el derecho de propiedad que se apoya en las necesidades morales de otro. En tal caso, la naturaleza misma de los bienes materiales exige, para que éstos llenen en verdad su misión providencial de proveer al sustento de todos los hombres, que el derecho fundado en las necesidades morales ceda ante el derecho fundado en las necesidades físicas. En una palabra, que ante el derecho de propiedad fundado en las estrictas necesidades físicas del hombre y, por tanto, con fuerza de derecho natural primario, ceda cualquier otro derecho de propiedad que no tenga esos caracteres.

Esta doctrina es enseñada por todos los autores católicos y, de hecho, su solo enunciado es un axioma de reconocida solvencia jurídica: *en caso de extrema o casi-extrema necesidad, todos los bienes son comunes.*

Conviene, sin embargo, determinar bien el alcance de este axioma, declarando qué deba entenderse por extrema o casi-extrema necesidad, y señalando las condiciones que le dan validez moral.

Por extrema necesidad ha de entenderse aquella indigencia en que se carece de lo físicamente necesario para conservar la propia vida o la de aqué-

llos que del individuo dependen; o bien, cuando se está en peligro cierto de perder perpetuamente algún bien tan estimable como la vida y que, por su naturaleza, es común a todos, como por ej. la salud, el uso de la razón, la libertad, la integridad corporal, etc.

A tal necesidad extrema se equipara moralmente la necesidad casi-extrema, consistente en el peligro casi cierto de perder los bienes antes señalados.

Por otra parte, las condiciones requeridas para dar validez moral al axioma son las siguientes: a) que aquél, cuyos bienes se toman, no se encuentre, por este mismo hecho, en extrema o casi-extrema necesidad; b) que la extrema o casi-extrema necesidad en que se halla el necesitado no sea culpable; y c) que el actual poseedor de los bienes materiales necesarios los niegue al que tiene necesidad de ellos, o bien, bastaría juzgar razonablemente que se haya de negar a cederlos. (7).

Otra limitación al derecho de propiedad, que brota del derecho natural mismo, es la que determina el que hemos llamado *derecho natural secundario,* originado por las exigencias o necesidades morales del hombre.

Tales exigencias o necesidades morales del hombre postulan ciertos bienes materiales, no ya de estricta necesidad física para conservar la vida, sino para que pueda el hombre vivir una vida conveniente y digna de su naturaleza humana.

Esta exigencia moral, que tiene su raíz en la naturaleza humana considerada en su situación concreta en la sociedad, señala al derecho de propiedad limitaciones perfectamente determinadas. El derecho natural secundario no va más allá de lo suficiente para satisfacer las necesidades morales propias y de la familia. Por tanto, cuanto es moralmente necesario para mantenerse a sí mismo y a la familia, en la situación concreta que se ocupa en la sociedad, es objeto del derecho de propiedad por fuerza de la ley natural misma.

Lo que va más allá, en una palabra, cuanto es llamado bien superfluo, es decir, todo aquello que no es física ni moralmente necesario al hombre y a su familia en su situación concreta, es objeto del derecho de propiedad, sí, pero de ninguna manera en fuerza de la ley natural. Tal derecho de propiedad sobre los bienes superfluos tiene su justificación, no en el derecho natural, sino en fuerza de otras consideraciones de interés general y de bien común, que hacen así posible un mayor rendimiento o una mayor utilidad de tales bienes, para que cumplan su función social de proporcionar a todos los ciudadanos un standard de vida más alto y más digno de la naturaleza. (8).

2.— Además de estas limitaciones del derecho de propiedad, determinadas claramente por el derecho natural, todos los autores reconocen *otras limitaciones, necesarias también, que tienen su origen en el Estado,* encargado de velar por el bien común de la sociedad.

Porque los bienes materiales son para provecho de todos los hombres, para que todos puedan vivir de una manera digna de su naturaleza racional, desea la Iglesia, como meta de sus aspiraciones en bien de la humanidad, la mayor difusión posible de la propie-

(7) S. Tomás: **Sum. Theol.** 2—2, q. 66, a 7. Cf. Merkelbach: **Sum. Theol. Mor.** vol. II, pg. 428 ss., o cualquierd otro tratado de teología moral.

(8) Que la propiedad de los llamados bienes superfluos no se legitime por el derecho natural es evidente y nadie lo pone en duda: el sentido de **necesidad** y **exigencia,** tanto física como moral, no admite su aplicación a los bienes superfluos.

dad, de modo que todos puedan y tengan la posibilidad real y práctica de ser propietarios. Es evidente que esta aspiración de la sociología católica no debe ser meramente utópica, sino una orientación de la acción real, constante y progresiva de quienes quieran con sinceridad vivir los principios sociales de la Iglesia.

Es tan urgente esta necesidad de la difusión de la propiedad, exigida por el bien común y por el derecho real que tienen todos a ser propietarios, que podemos decir, sin temor a exagerar, que debido a esta preocupación, no hay documento pontificio que trate de estas materias, que no haya enseñado y urgido la doctrina católica acerca de este punto.

Y esta doctrina claramente enseña que *ningún propietario puede monopolizar* en sus solas manos tal cantidad o calidad de bienes materiales, de manera que resulte prácticamente imposible a los demás el llegar a poserlos. En tal caso, la Iglesia reconoce formalmente al Estado el derecho de *intervenir* para llegar a establecer una más justa repartición de la riqueza, aun en contra de la voluntad del actual poseedor, limitando los bienes, precisamente para salvaguardar el derecho de propiedad en vista del bien común. (9).

Por eso, Pío XII, en su radio-mensaje del 1º. de Septiembre de 1944, recordaba: *"Si sucediere que la distribucion de la propiedad fuere un obstáculo a la función vital de la propiedad privada, el Estado, en su papel personal y social, puede, en interes del bien comun, intervenir para regular el uso o aún, a falta de otra posible solución equitativa, decretar la expropiación mediante el pago de una justa indemnización."*

Y para que no queden dudas acerca de esta autoridad del Estado para intervenir en semejantes materias, recordaremos un caso extremo, perfectamente legítimo y establecido por las leyes de todos los Estados: *la prescripcion.* Por la prescripción, una cosa o derecho que pertenecia a un individuo determinado deja de ser suyo y pasa a otro, mero poseedor en circunstancias y por tiempo determinados, en fuerza de las leyes del Estado. El legislador, en tales circunstancias, pasa la propiedad del uno al otro sin compensación alguna. La razón es porque el Estado debe atender al bien común.

Otra fuente de limitaciones al derecho de propiedad tiene su origen en la necesidad de que el Estado posea una *autoridad real y suficiente* para poder llenar su mision en la sociedad. Esta necesidad es tan evidente que nadie se atrevería a ponerla en duda. De aquí que se deba reconocer, como lógica y necesaria consecuencia, que el Estado tiene perfecto y legítimo de-

(9) Es interesante comprobar históricamente la actitud de la Iglesia en este sentido. Sirva de ejemplo cuanto hizo la Iglesia, mientras tuvo un poder temporal: a través de la Historia, en repetidas ocasiones intervino frente a los abusos de los latifundistas. Así, por ejemplo, Clemente VIII, en 1525, renovando y recordando lo establecido por Sixto IV y Julio II, ordena que, en lo sucesivo y para siempre, queda permitido a todos y a cada uno de los labradores, en el territorio de Roma y del Patrimonio de S. Pedro, sembrar un tercio de los campos incultos, a su elección, sea quien fuere el propietario y aun contra su voluntad, con tal que se hubiere pedido autorización a los jueces señalados para tal efecto. Impone fuertes multas a los propietarios que impidieren a los labradores cultivar tales tierras. (Cf. **Bullarium Romanum,** vol. 6, pg. 56).

Algunos autores hacen provenir tales prescripciones desde los tiempos de Clemente IV, elegido Sumo Pontífice en 1265.

Prescripciones semejantes, restrictivas de los derechos de los latifundistas monopolizadores, se han repetido en diversas ocasiones: Benedicto XIV dictó dos decretos en tal sentido (25 de Mayo de 1642 y 27 de Mayo de 1651; **Bull. Rom.** vol. 25, pg. 195 y vol. 27, pg. 280); Pío VI, (21 de Enero de 1783; **Bull. Rom.** vol 32, pg. 1071); Pio VII, de manera semejante, exige impuestos y determina severas multas a los abusos en est esentido (4 de Noviembre de 1801; **Bull. Rom.** vol. 35, pg. 194).

recho a impedir que los particulares adquieran tal poder económico y financiero que lleguen a ser un obstáculo para la libertad de acción necesaria al Estado en el ejercicio de su autoridad. En tal caso, también, puede y debe el Estado tomar medidas destinadas a controlar y limitar la propiedad de los particulares.

Otro capítulo de limitaciones proviene de la consideración de ciertos bienes cuya calidad misma exige que el Estado limite su posesión o, por lo menos, la subordine a su severa fiscalización. Piénsese la seguridad que habría en el bien común, si cualquier particular pudiera libremente acumular armas y explosivos para usarlos, gozarlos y consumirlos a su entero arbitrio.

Por otra parte, hay otros bienes materiales que, por estar directamente destinados al bien común, no parece conveniente que estén en posesión privada de particulares. Tales son, por ej., las vías de comunicación, los servicios de correos, servicios fiscales, etc., que normalmente el Estado se reserva, excluyéndolos del alcance del derecho de propiedad de los particulares.

Por último, al descargar el Estado a los ciudadanos de una serie de preocupaciones (policía, defensa del territorio, etc.) y al facilitar su trabajo (vías de comunicación, sostenimiento de relaciones con otros países, desarrollo de las ciencias y las artes, etc.), es natural que requiera y exija la participación de los particulares en las cargas financieras, gravando la propiedad mediante *impuestos,* que vienen a ser, en realidad, restricciones o limitaciones al derecho mismo de propiedad.

Como se ve, las palabras *dentro de los límites de la ley,* usadas en la definición del derecho de propiedad, limitan su extensión de tal modo que en su definición misma ha de quedar perfectamente establecido que la propiedad no es algo de suyo ilimitado, sino algo bien determinado, tanto en la cantidad como en la calidad de los bienes materiales, y, en casos especiales, hasta en la duración del dominio (recuérdese la prescripción).

En un artículo próximo examinaremos la llamada función social de la propiedad.

TOME NOTA:

MENSAJE cambio de dirección.

ALONSO OVALLE 1452 — TELEFONO 83226

La correspondencia siempre a Casilla 597 — Santiago de CHILE.

El Paganismo y el Cristianismo

Por el Dr. Miguel Poradowski

Doctor en Teología, Derecho, Ciencias Sociales, Económicas y Políticas.
Profesor de Sociología en la Universidad Católica de Chile.

Salvo las apariencias, el paganismo no una cosmovisión que reinaba antaño, en un pasado lejano. Todo lo contrario: es una cosmovisión de mucha vitalidad aún hoy, y su influencia en la vida del hombre y en la civilización en muchos medios es más fuerte y más difundida que la ejercida por el cristianismo. En verdad, la enorme mayoría de los hombres de la tierra son paganos y hasta entre los cristianos la influencia de la cosmovisión pagana es muy grande. Por tanto, el análisis más detenido de la cosmovisión pagana, tiene un significado de suma importancia, pues, permite no sólo comprender el alma de las civilizaciones antiguas, precritianas, sino también la de muchas de las contemporáneas.

El paganismo se puede analizar tanto desde el punto de vista de la religión como desde el punto de vista "cosmovisionario", pero en ambos, el paganismo es un factor de la civilización. Desde el punto de vista de la religión, el paganismo se podría definir brevemente como el culto, no del Dios verdadero, es decir, como religiones en las que el contenido se reduce a un conjunto de relaciones que el hombre trata de entablar con los diversos objetos del culto, que ocupan el lugar de Dios. Estos objetos son deificados por el hombre, quien les atribuye un carácter divino y, por lo mismo, acomoda su posición frente a estos objetos en un nivel religioso. Este paganismo religioso aparece en su aspecto primitivo como un culto de los ídolos (dioses), que son las fuerzas de la naturaleza o sus fenómenos (rayos, vientos, etc.), o bien cuerpos celestes (culto del sol, luna, planetas, estrellas, etc.) como también la misma raíz de la vida, que se exterioriza de diversas maneras en la naturaleza (estaciones del año, especialmente la primavera, fertilidad).

A la calidad más elevada de este paganismo religioso, por falta de mejor definición, la podríamos llamar paganismo cultural. Consiste en que en lugar de los ídolos, en su calidad de objetos concretos divinizados, se anteponen objetos-abstractos, ideas. Las formas de tal paganismo son a menudo muy sutiles y van comunmente ligadas con cierta época. Así, por ejemplo, el humanismo divinizaba al hombre; el anarquismo, a la libertad; el cosmopolitismo, a la humanidad; el capitalismo, a la ganancia (dinero); el nacionalismo (pagano), a la nación etc. En tal concepto, paganismo será todo sistema ideológico, que encierra en sí raíces religiosas (cultos, misteriosos, etc.), que en lugar de reconocer al Dios verdadero como único Señor y Dueño del Universo, como Absoluto, único objeto del culto y fuente de normas morales, antepone ciertas ideas predilectas. Sus aspectos son incontables: divinización del estado (estadolatría), de la nación (naciolatría) de la ciencia (cientismo), del bienestar (economismo), de la organización a la que se pertenece (partidos políticos), divinización del hombre que se ama (fenómeno muy frecuente en la historia, sobre todo en el período precristiano; Hitler no ha sido una excep-

ción y hoy existen países, en donde se deifica al dilecto "jefe" de la nación) etc. latriae".

Este tipo más elevado de paganismo religioso es una evolución del paganismo como religión hacia un paganismo como cosmovición. Desde el punto de vista de la cosmovisión, es paganismo cada sistema de principios o ideas, que son medida de todo valor para el hombre y constituye la antítesis de la cosmovisión cristiana.

Entre paréntesis ,hay que recordar que a menudo se encuentran religiones y cosmovisiones paganas (p. ej. en la India), en las que la belleza de principios e ideas, sobre todo éticas, nos deja asombrados. Pero, precisamente, este carácter sutil, lleno de encanto y embrujo, casi sobre-natural, nos obliga a sospechar que proviene no del hombre sino de Dios. Pueden ser restos de la primera Revelación, que pudieron sobrevivir en ciertos fragmentos, o bien reflejos del alma del hombre, en cuyo corazón Dios grabó "la ley natural", como lo expresa San Pablo. Pues el Decálogo (no en su forma sino en su contenido) es una ley, que Dios-Creador ha grabado en la naturaleza del hombre, es decir en tal concepto es como una ley natural del hombre. Eso significa que para que el hombre pueda vivir como tal, como ser humano, y no se rebaje al nivel de la vida animal, tiene que vivir según la ley del Decálogo, tiene que seguir los diez Mandamientos. Es un mínimo sin el cual la vida del hombre es inconcebible. Al dejar de lado las leyes del Decálogo, la vida se vuelve absurda. Este mínimo, grabado por Dios en el corazón del hombre, es conocido por todos, también por los paganos. De aquí que en las religiones paganas podemos encontrar principios que, como resultantes del Decálogo, se identifican con ciertos principios del cristianismo. Sin embargo, estos motivos dignos en el paganismo son muy poco numerosos, casi excepcionales, sin constituir una regla o principio que guiara a toda la comunidad. En cambio un paganismo "normal" sencillo, es desde cualquier punto de vista, la antítesis del cristianismo. Esto no le impide, sin embargo, con su pseudo nobleza, imitar al cristianismo. Resultan falsificaciones de las ideas cristianas o caricaturas de ella (p. ej. hermandad masónica, como falsificación del amor al prójimo, etc.) En realidad el paganismo, a pesar de las apariencias y engaños, es repugnante y en sus consecuencias fatal para el hombre.

¿En qué principios o convicciones se apoya la cosmovisión pagana? ¿Se podrían reducir a algunos, entre los cuales el de más importancia sería la pricía de lo temporal. El pagano es un hombre que vive para el presente; piensa, trabaja, se preocupa sólo del presente temporal. La vida en la tierra es para él la única. Está convencido de que con la muerte todo termina. Si existe una vida de ultratumba, ella es incierta, dudosa. Su concepto o imaginación de la vida ulterior a la muerte son confusos, y como tales, no ejercen influencia sobre su vida en la tierra. Los paganos, (en la mayoría de los casos los materialistas) no creen en general en una existencia individual después de la muerte. De aquí que en el paganismo aparece, conscientemente o no, una plena afirmación de la vida presente de lo temporal. Esta convicción de que el único valor para el hombre es su vida presente, es la más importante en la cosmovisión pagana, pues los demás principios paganos ya son derivados de éste.

Como lo más importante para el pagano es su vida actual, no hay que extrañarse de que el hedonismo sea la filosofía que le acomoda mejor. Desea alcanzar el mayor número de placeres en su vida. Aprovechar lo más posible y gozar de la vida es su

fin más concreto. Las formas de estos goces pueden ser muy diversas, según la cultura del individuo, que sabe disfrazarlos de distintos modos (p. ej. la asquerosa "libido dominandi" donde el hombre se aferra al poder con el fin de satisfacerla, aparece en la mayoría de los casos bajo el difraz de un cumplimiento del deber). La incesante persecución de los placeres de la vida, a menudo inconsciente, es la característica principal de un pagano. El aspecto negativo de este modo de ver se expresa en el evitar todo lo que puede privar de estos goces, o causar dolor, sufrimiento, desagrado. Surge detrás la facilidad de la vida. El hombre se hace cómodo, afeminado, sibarita, tiene horror al sacrificio, a la abnegación, al trabajo, a todo esfuerzo e incomodidad. De aquí nace el deseo de tranquilidad, que permita disfrutar lo más posible de los goces. El pacifismo se convierte en ideal político.

La cantidad de bienes del mundo es limitada, los apetitos de los hombres, en cambio, son ilimitados, en especial en un pagano consumido por la fiebre del goce. Como consecuencia, surgen los conflictos entre los hombres Nace el egoísmo, tan característico del paganismo. El egoísmo es el deseo de aplacar las propias necesidades aún a costa del prójimo, y si fuere necesario pasando por sobre su cadáver. Las relaciones entre los paganos, a pesar de las apariencias, siempre se basan en el egoísmo, que tiene por fin la obtención de los bienes deseados (riqueza, gloria, honores etc.)

Y cuando todos hombres dentro de una comunidad pagana o paganizada se guían por el egoísmo, es inevitable una lucha implacable, animal, por la existencia. El proceder egoísta, forzosamente provoca el odio de otros hombres, quienes igualmente viven en el egoísmo. De aquí que las relaciones entre los que viven en el paganismo, siempre se reduzcan a un odio franco u oculto.

Este estado de odio, acrecienta más el modo animal de vivir de los paganos. La vida del pagano se puede considerar como la de un animal, pues no solamente vive para gozar, sino que tampoco ve una diferencia clara entre él como hombre y el resto del mundo animal. El pagano se considera a sí mismo sólo como la más alta especie de este mundo animal, como un Homo Sapiens (Wells), es decir como el más perfecto exponente animal, entre el cual y el resto del mundo animal no existe una diferencia básica. Por la vía de un desarrollo natural, por el de una evolución gradual, lenta o bien violenta de los tipos de aspecto humano, surgió un tipo de animal de cerebro grande, que consiguió el dominio del resto del mundo animal, siendo él también un animal. Tal cosmovisión naturalístico-filosófica es el significado básico de la vida de un pagano. Es extraño con qué agrado los paganos de hoy escuchan toda teoría "científica" sobre el origen animal del hombre, cómo se sienten halagados, de ser descendientes de cuadrúpedos. Pero, si el hombre es sólo un animal, como animal puede ser tratado; puede ser objeto de intercambio, compra o venta, puede ser privado de libertad, y muerto como un perro. El paganismo, al ver en el hombre sólo un animal, lo somete a una degradación, lo priva de su dignidad humana, personalidad, subjetividad, lo reduce a un simple objeto.

También pagano es el lema antiguo "carpe diem", si se lo entiende como una tendencia de aprovechar cada ocasión de gozar. Tal sería la filosofía pagana. No importa si esto sea moral o no, honrado o no, justo o perjudicial. Toda la literatura llamada "bella" del Occidente, puede dar testimonio del grado en que está difundida esta filo-

sofía del goce en el mundo paganizado de hoy.

Justifica ella todas, aún las más repugnantes traiciones e infidelidades matrimoniales, desenfreno, falta de voluntad para dominar los deseos y la sensualidad. Los personajes principales son esclavos del deseo más bajo y animal. "Aprovecha toda ocasión de gozar" es su lema conductor, lema pagano por excelencia.

Del mismo modo que antiguamente, así ahora numerosos son los paganos, que en su afán de gozar veneran a un sólo Dios: su propio estómago, como dicen las Escrituras Sagradas, "quorum Deus venter est". No solamente en la China pagana se halla el culto del vientre y se inclina ante el dios del bienestar, en la figura de un chino sentado, poseedor de un vientre enorme. A este "dios" lo veneran los paganos del mundo entero, todos los que consideran que el bienestar simbolizado por un vientre prominente es todo el sentido de la vida, es decir, todos los que viven para la "prosperidad".

En la base de la cosmovisión pagana está también la convicción de la perfección del hombre. Es uno de los problemas más importantes para los debates sobre la vida de la civilización. La civilización, pues, como un conjunto de normas e instituciones destinadas al hombre, tiene que ser edificada a la medida de tal hombre, tal como él es en realidad. Estando convencido el paganismo de la real perfección del hombre, edifica la civilización a la medida del hombre perfecto, mientras que el hombre perfecto (como lo veremos más adelante) es una ficción, de aquí que la civilización pagana, como inadecuada para la realidad, para el hombre tal como es, tarde o temprano resulta algo desastroso, hostil al hombre; el hombre se siente mal dentro de ella. "La civilización contemporánea se encuentra en mala situación, pues no nos es adecuada. Se la construyó sin el conocimiento de la realidad de la naturaleza humana.... No la han hecho según nuestra medida". (Carrel).

¿En qué consiste esta convicción de la perfección del hombre?

La cosmovisión pagana sostiene que el hombre tal como es, no sólo con su capacidad y predisposición para el bien, sino también con sus defectos y predisposiciones para el mal, es sin embargo, bueno por naturaleza y nacimiento. Si se vuelve malo, ello es el resultado de una mala influencia de la sociedad, de la civilización. Esta convicción de la natural bondad del hombre, en el paganismo, es la fuente de la fe entusiasta en el hombre, en su fuerza, capacidad, virtud; y he aquí, fe en el progreso, en la ciencia, en la cultura. De aquí nacen todos estos ídolos contemporáneos, tan de moda, entre los que el dios del progreso recibe talvez más homenajes. Pero este "progreso" pagano, es casi siempre un retroceso del hombre de la cultura hacia la barbarie del "neminem captivabimus nisi iure victum" a las persecuciones y campos de concentración.

Del convencimiento de la perfección del hombre o de su bondad, deriva la falsa idea de que el hombre se basta a sí mismo, de que para su vida y felicidad no necesita ayuda ultra-terrenal, que solo, con sus propias fuerzas, puede vivir y trabajar exitosamente por el desarrollo de su personalidad. Este convencimiento es la base del laicismo, es decir, el descartar a Dios de la vida humana y prescindir de la religión. En el paganismo, el hombre se convierte en Dios, es decir, en el más alto legislador, Señor y Juez. Y si en la vida del pagano Dios aparece, no es en el carácter del Señor del hombre, sino en el de un sirviente. En el paganismo no es el hombre quien sirve a Dios, sino Dios al hombre. La religión se lleva al nivel de la magia, vale decir, de un conjunto de medios que tie-

nen que servir al hombre para someter a las fuerzas sobrenaturales.

Posiblemente el más importante resultado del paganismo, que aparece como laicismo, es la absoluta falta de responsabilidad del hombre ante Dios, es decir ante atroz estado psíquico, en el que el hombre no cuenta con responsabilidad alguna por su vida, por sus pensamientos, sentimientos y actos: que su conciencia a nadie tiene que rendir cuenta. Y en donde no hay sentido de responsabilidad, la vida depende sólo del capricho del individuo, lo que, en consecuencia, lleva a un completo estado amoral. Desaparece la diferencia básica entre el bien y el mal, y el lugar de los principios morales absolutos e inamovibles, que son basadas en Dios, (por ejem. no matar) es ocupado por afirmaciones elásticas, relativas y cambiantes, algo semejante a: el fin justifica los medios. Y tal principio, adecuadamente explicado, puede justificar en la conciencia del pagano cualquier crimen, aún el más atroz. Todo lo que conduce al fin es bueno. Y como, para el pagano, el fin depende de su voluntad, de su capricho, entonces hasta un fin criminal justificará el empleo de medios criminales y en tal sociedad empieza el reino del crimen.

Característico, para tal paganismo, es el culto de la fuerza y el gran respeto por ella. Desgraciadamente en muy raras ocasiones esta fuerza aparece y se exterioriza en forma noble, como por ejemplo, fuerza de voluntad, valor personal y de convicciones, etc. En la mayoría de los casos se convierte en el culto de la fuerza bruta, animal y física. Y el culto de la fuerza física, forzosamente tiene que conducir a la opresión, la crueldad y a la ley de la fuerza. No es de extrañarse, pues, que en las sociedades paganas, la ley es el resultado de la voluntad o del capricho del más fuerte. Hasta entre los genios del derecho, como fueron los romanos, reinaba el principio "quod principi placuit legis habet vigorem". Y este principio pagano siempre triunfa en teoría (filosofía y ciencia) y en la práctica (legislatura), cuando en la sociedad predomina la cosmovisión pagana.

El orgullo y la vanidad, se convierten en ideales de la vida pagana. Nacen del convencimiento de su propia perfección, la que a nadie se debe y de la que a nadie se rinde cuenta. A estos ideales va ligado el deseo de celebridad, este poderoso y, a menudo, único motor que pone en acción al pagano, se convierte en el fin de su vida, y con bastante facilidad, pues se asemeja mucho al deseo de gozar de la vida.

El pagano dominado por el deseo de celebridad, es capaz de todo, de los más grandes sacrificios, de cualquier crimen, con tal de parecer grande a los ojos de los demás, ser famoso, célebre durante su vida, para poder deleitarse con su renombre. (Cuántos ejemplos en el Renacimiento italiano).

Y finalmente, la última, la más esencial característica de la cosmovisión pagana: deificación de lo creado. El hombre no se basta a sí mismo, debe venerar algo. Se podría discutir con Tertuliano, si realmente "anima est naturaliter christiana", pero al parecer no se puede discutir el hecho que "anima est naturaliter religiosa". El hombre no religioso es anormal (es decir una excepción). Cada hombre normal y sano, por su naturaleza necesita a Dios, ya que con pena y dolor siente su insignificancia, su imperfección, su miseria, y esto lo obliga a buscar una existencia plena, perfecta, es decir, a buscar a Dios. Y esta tendencia natural del hombre, este impulso hacia la perfección, este deseo de lo divino, se deforma en el paganismo en la repugnante deificación de lo creado.

He aquí, en resumen, algunas ca-

ractcrísticas de la cosmovisión pagana. Una civilización edificada en tal cosmovisión será siempre esclava de lo terrestre, impregnada de lo temporal, arraigada en la tierra y por tanto privada de profundidad y amplitud, lo que es posible sólo al poder respirar eternidad. El hombre privado, despojado de su dignidad humana, será un objeto, una cosa, polvo, nada; será el más desgraciado de los seres que viven una existencia animal: en el deseo del goce, egoísmo y odio. La ley sería la expresión de la fuerza y de la violencia; y la crueldad, el engaño, la opresión, la mentira y el maquiavelismo, serían reguladores de las relaciones sociales. Se puede juzgar de diversas maneras la civilización pagana, pero es indiscutible el hecho de que el hombre siempre ha vivido infeliz dentro de ella.

(continuará)

NAVIDAD

Un Dios hecho hombre. Un niño en un comedero. La más formidable y pacífica de las revoluciones Jesús, nuestro hermano. Levadura divina en medio de la humanidad. De hecho los que siguen a Jesús tienen paz en el espíritu, en el corazón. Quien rechaza el mensaje cristiano está atormentado, inquieto. La paz es un estado de alma. Navidad es un comienzo, un punto de partida, un llamado, una riqueza incomparable.

Cardenal Saliège — "Les Menus Propos".

Casa Seidel

JOYAS, PLATERIA FINA,

ARTICULOS PARA REGALOS.

EN SU NUEVO LOCAL

Matias Cousiño 61 — fono 67116 — SANTIAGO

La Belleza Femenina

por la Dra. Elisabeth Hildebrand

Al introducirse las costumbres yanquis en Alemania, se han suscitado no pocas controversias entre las familias cristianas tradicionales. Una de ellas, sobre el "make up" fué terminada con un artículo de fondo, de la Dra. Elisabeth Hildebrand, que debe interesar a la mujer católica moderna. (N. de la R.)

¿Qué es la belleza? En su variada manifestación, en la Naturaleza, en el arte, en el hombre, es la expresión de la perfección, la armonía y la bondad. Dios es la suma de toda belleza, y cualquiera belleza terrestre es una imitación limitada y sensible de aquélla. La belleza femenina es, especialmente, "un don de la Gracia de Dios" (Kierkegaard) que tiene una alta finalidad. Si, en general, la belleza tiene como efecto el ser agradable, despertar buenos sentimientos e impulsar a buenas acciones, la belleza de la mujer tiene por objeto excitar en el hombre el deseo del bien, mantenerlo y desarrollarlo. Porque la mujer, en su caracterización auténtica es una manifestación del amor y de la bondad de Dios; en su aspecto nupcial da al hombre el fervor de un amor puro, en su aspecto maternal le da calma, interioridad, constancia, duración y paz.

Esto es cuanto ella tiene que aportarle al hombre su complemento natural, ya que éste, como consecuencia de su destinación: conquistar y dominar el mundo externo, obtuvo otras ventajas y otras condiciones: fuerza más robusta, pensamiento más profundo, poder de emprender y promover. Pero precisamente esta dotación aparta fácilmente al hombre de su medio espiritual humano, de la parte afectiva de la vida, de la interioridad espiritual, la que en realidad mantiene el equilibrio en sus relaciones con Dios y con los demás. Lo que significa para el mundo una virilidad desiquilibrada lo demuestran las catástrofes de nuestro tiempo, esa virilidad que con su helada fuerza de la razón supo crear la bomba atómica, pero, no sabe considerar ni tratar a la mujer sino como un objeto de gozo sensual. Gertrudis von Le Fort se lamenta de "la total ausencia de legítima fuerza maternal en nuestro tiempo", y los sabios hablan de que hoy no se encuentran más "substancia del alma femenina", o sea capacidad de amar y de entrega generosa. Tienen razón, y con esto venimos a dar en la belleza femenina, que ya hoy no es una belleza auténtica, porque ha colocado en primer plano el elemento corporal. La legítima, la auténtica belleza tiene que ser alimentada por el espíritu, por el alma, para ser armónica. Mas la mujer que pinta sus labios de rojo brillante, que refuerza el ardor de los ojos con lápiz negro, que realza la exitación de sus mejillas con afeites y polvos, que insinúa las atrayentes líneas de sus manos con barniz y esmalte, una tal mujer no es armoniosa, "ella representa lo que es". Y ¿qué es? es corporeidad desproporcionada, desalmada y desespiritualizada sensualidad y esto en la misma medida en que trata de destacar, como los vendedores de una feria, sus fuerzas de atracción sexual. El encarecimiento del elemento corporal en la mujer sirve directamente al gozo sensual, que se desprende inmediatamente del instinto sexual y engendra la

mujer que sólo busca el placer sensual, la mujer artificialmente estéril, la mujer inmaternal. Ella refuerza en el hombre el puro instinto, la animalidad, rebaja la mujer de su dignidad humana, impide la construcción de la auténtica familia, la sacude y la destruye, y trae como última consecuencia el germen de la disolución social. San Pedro el Ermitaño, por esto, llamaba, con razón, la belleza de la madre de Teodoro "una belleza de adúltera".

Sin embargo, ya que la belleza es ley esencial de la mujer, nada habría que objetar que ella cuide y cultive su belleza exterior tomando en cuenta que toda mujer que tiene en orden su interior, nunca querrá, ni podrá, llamar la atención con su figura, porque con ello contradice a la idea completa de belleza. Evitará ante todo aquellos colores resaltantes que han sido desde antaño herencia de remeras y mujeres libertinas. Y, en todo caso, si nuestro ateo tiempo ha elevado el "make up" a moda y estilo (solo por este motivo se pintan muchas chiquillas y mujeres, esclavas de la moda, sin detenerse un momento a pensar, como si no tuviesen inteligencia), ello no ha perdido su sentido original y verdadero: la acentuación de lo corporal, sexual y sensual.

¿Qué colocación tomará la mujer cristiana ,cualquiera que sea el objeto que persigue con el make up?

El neopaganismo de nuestro tiempo rinde una verdadera idolatría a lo sensual, como se echa de ver incontrastablemente en tanta literatura y fotografía, en tanto teatro y pantalla. Sólo el hecho de que — primeramente en América — con la huincha se miden las líneas de los miembros de la mujer, para determinar algunas medidas como "belleza" y proponerlas después como modelo para las candidatas al premio de "reinas del país", deja entrever claramente cuán materializado y animalizado ha llegado a hacerse el concepto de lo bello. Naturalmente que detrás de ello se esconde además el negocio millonario de comerciantes inconscientes del mal que causan.

Uno de los principales deberes de la mujer de hoy, especialmente de la católica, es dictarle a la moda las leyes de la verdadera belleza. La sumisión de la mujer bajo las exigencias exageradas y tendencias de la moda ha atraído sobre ella en todos los tiempos, el desprecio y la burla de los espíritus que piensan y el juicio de que ya no es más una persona racional, sino "un animalejo ornamental". (San Agustín). Es ridículo hablar de la equivalencia de la mujer en la vida pública, mientras ella no dicta, en ciertas cosas de la vida, su propia ley de belleza, la que ante todo tiene como principal pilar el aprecio, el orgullo de su castidad.

La hermosura que Cristo pide a la mujer es ante todo de naturaleza moral y espiritual, y, siendo el cuerpo "un templo del Espíritu Santo" puede y debe también adornarlo, así como los fieles adornan sus templos. ¿Pueden, acaso, las católicas de hoy día imaginarse que las mujeres y niñas del cristianismo primitivo anduviesen con labios de rojo brillante y oscurecidos párpados y coloreadas mejillas, al igual que las degeneradas paganas de su época?

Hoy día es preciso más que nunca imponer la ley de la verdadera belleza a saber: castidad nupcial y amorosa maternidad. Y quien estas cualidades posea despreciará toda clase de cosméticos, de los cuales un profundo conocedor de la psicología de los sexos, Hans von Attinberg, ha dicho que no se trata de otra cosa sino "de camouflage de mujeres agresivas con el cual tienden su red para la captura del hombre"— ¿Puede una cristiana, aunque sea sólo en apariencia, pertenecer

a aquellas miopes y jamás envidiables mujeres que nunca podrán ser deseadas seriamente por un hombre formal, sino que, en total, sólo enganchan al "cazador", al irresponsable?

No hay nada más estúpido, para la mujer, que tomar posición en cuenta a la atracción exterior, temporal. Una vez que el hombre se acostumbra a ella, se hastía, busca otra cosa, se hace infiel. Triste es constatar que hoy día, en gran proporción, la mujer ha abandonado su verdadero destino: en vez de contentar y tranquilizar al hombre, lo exita, lo turba y lo entrega "al poder de las fuerzas inferiores". En vez de ser guía del hombre en lo moral, es su perdición. Pregúntese a las innumerables esposas cuyos maridos cayeron en el adulterio y en la infidelidad por causa de la tentadora apostura de la compañera de trabajo, de la secretaria de oficina.

La mujer es la que determina el nivel moral de un pueblo; misión que no es dada al hombre, quien tiene otros deberes. La mujer cristiana es la llamada a encarnar la noble belleza que purifica al hombre y lo conduce a la perfecta y completa virilidad, de la que es responsable ante Dios y ante la sociedad.

Dulcería "HOGAR DE CRISTO"

ALONSO OVALLE 1487

Ofrecemos para Navidad y Año Nuevo toda clase de dulces finos, tortas, sandwiches, etc.

PEDIDOS PARA FIESTAS

Fono 87949 — Santiago

Leonardo da Vinci (1452-1519)

por Francisco Dussuel Díaz, S. I.

ENCARNACION DE SU EPOCA

A raíz del centenario del nacimiento de Leonardo da Vinci, artistas y filósofos de todo el mundo han vuelto su mirada hacia este verdadero "monstruo de naturaleza" que por rara coincidencia reúne en sí tales méritos y su vida contiene tales facetas, que con razón podemos presentarlo como la *expresión más pura del Renacimiento Italiano.*

Se ha dicho, y no sin razón, que el Renacimiento descubrió al hombre, no en el sentido exclusivista de algunos, pues la Edad Media se circunscribió más bien a lo puramente espiritual del ser humano y ahondó en un aspecto metafísico, dejándonos en el arte la figura extática, casi estilizada, fiel reflejo de la mentalidad colectivista preocupada por lo contingente sólo en relación con lo eterno. El Renacimiento, en cambio, hizo hincapié en el *hombre presente;* trató de descubrir sus misterios; analizó sus más recónditos repliegues; proyectó el universo con relación a él; se deleitó en sus formas anatómicas, en sus estados pasionales, y nació de todo este conglomerado, la afirmación rotunda de una *individualidad* cada vez más creciente.

El arte, fiel barómetro que va siguiendo toda la trayectoria de los hechos e ideas de una época, encarna maravillosamente esta nueva orientación, encontrando en la *perspectiva* un medio aptísimo para proporcionar a la pintura la verdad, la realidad que se proclamaba por doquier, como expresión del nuevo arte. Leonardo da Vinci nos ha dejado a este respecto expresada su idea con toda precisión: "La pintura va declinando de edad en edad y se va perdiendo cuando los escritores tienen por maestros sólo la pintura que les precedió... si se *inspira en la naturaleza,* dará buenos frutos".

EL DETALLE Y EL CONJUNTO

Impulsado por esa ansia de realidad, Leonardo da Vinci emprende el análisis minucioso del hombre y de las leyes naturales, de todo lo cual nos quedan como argumentos irrefutables sus maravillosos cuadernos de estudio con esbozo de "Cabezas de Guerreros", de músculos humanos delineados con extraordinaria precisión, descendiendo a detalles mínimos como en los "Estudios anatómicos de los ojos y nervios craneales", hojas, árboles, estudios de nubes, sus reflejos en la tierra, etc. Esta dedicación previa le sirve para la perfecta realización de sus obras que pasarán a la posteridad como modelos acabados en los que todo es admirable, desde el pormenor más insignificante hasta la concepción genial. En sus obras se observa siempre ese equilibrio de elementos que hará exclamar a Rubens más tarde: "Sabía dar a cada objeto el carácter más vivo, más determinado y conveniente posible.... La norma que seguía para expresarse era sobre todo de herir la imaginación por medio de las partes esenciales sin confundirlas nunca con menudencias ... Tenía gran cuidado de evitar la confusión de los objetos...." Y esto lo conseguía con el claro-oscuro.

LA NATURALEZA — CUATRO CONCEPCIONES

El Renacimiento, fiel a su concepción antropocéntrica del universo, se ocupó con preferencia de la naturale-

za enfocada desde ángulos muy próximos: expresión de estados anímicos (subjetivismo) y descripción de la misma (objetivismo). En lo lírico, por ejemplo, nos hallamos con la resultante bucólica en la que los pastores personifican al poeta, tecnicismo que se trasladará a otras naciones y producirán figuras de verdadero valor literario, como Garcilaso en España.

"En Leonardo da Vinci, como expresa acertadamente Salvatore Candido, este anhelo de descubrir nuevos mundos se afirma en el campo artístico, filosófico y científico, como profunda exigencia del poderío del hombre sobre la naturaleza, poderío que es necesario si se quiere dominar la naturaleza como reino del hombre y su campo de acción". Esta nueva posición de Leonardo nos permite sintetizar así la contemplación de la naturaleza en el Renacimiento: expresión subjetiva; copia o descripción objetiva y el análisis científico de sus leyes que producirá esos precursores de hombre moderno, ansiosos de llegar hasta los más recónditos misterios de la naturaleza.

Pero este enfoque sería imperfecto si no dijéramos que Leonardo da Vinci aprendió en esa búsqueda incesante de las leyes naturales la diferencia entre lo humano y lo divino, ya que como muchos otros renacentistas su pensamiento se eleva siempre al Creador. Fr. Luis de León, el excelso poeta, cumbre del lirismo hispánico; San Juan de la Cruz, en donde la poesía se torna divina y muchos más ven en las maravillas de la creación las huellas del artífice divino. Leonardo da Vinci se acerca con profunda reverencia y gran amor a la contemplación y al estudio de la naturaleza en todas sus manifestaciones. Es la búsqueda de Dios.... porque entre la obra humana y la obra natural, existe la misma proporción que entre el hombre y Dios". (Salvatore Candido). Esta es la cuarta concepción renacentista de la naturaleza.

La obra entera deja la impresión de un espíritu inquieto que pretende con dramático anhelo investigar ese universo que le rodea. No descansa en el puro goce estético del paraíso, de la belleza humana, de la tormenta o de la caverna que le suscita todo un mundo de visiones. Quiere ir más lejos; pretende desentrañar sus misterios, pero también se da cuenta que la mente humana es limitada y es entonces cuando nacen en él esas dos impresiones: temor y deseo. "Temor por la amenazadora y oscura caverna; deseo de ver si ella no encierra alguna cosa extraordinaria". (Leonardo da Vinci).

En la pintura está reflejada, más que en ninguna otra parte, su amor por la naturaleza. La costumbre de encuadrar sus figuras centrales en un marco de paisajes de agua y de montañas obedece también a este imperativo y allí está "La Gioconda" con su "cautivante sonrisa", para no citar sino un ejemplo.

GENIO UNIVERSAL

Goethe ha expresado su admiración por Leonardo en esta forma: "Aparece ante la común humanidad como un *ejemplo ideal* que ella se ha formado". En este aspecto el genial artista ha realizado en sí el ideal de perfección que proclamó el Renacimiento como uno de sus más caros anhelos. Este "Humanismo" fué, como ya lo sabemos, la valorización de todas las potencialidades del hombre que actualizadas debían dar la resultante de hombres cultísimos y en otras ocasiones de verdaderos genios, como en el caso presente.

Leonardo fué universal en todo sentido: pintor, arquitecto, escultor, anatomista, músico, escritor, matemático, investigador. Los escritores han hecho

hincapié sobre todo en su cualidad de pintor, pero bien sabemos que su talento perspicaz escudriñó con paciencia y profundidad los más recónditos abismos de las ciencias naturales y físico-matemáticas.

Si nos detenemos sólo en la pintura veremos que su pincel se pasea señorial por los más vastos horizontes. Los *temas religiosos* aparecen en la etapa de 1469 a 1482 y a este período pertenecen la "Anunciación", "La Virgen de las Rocas" y "La Adoración de los Magos". En 1498 termina su célebre "Cena" en el comedor del convento dominicano de Santa María de las Gracias, y en 1501 da los últimos retoques a ese encantador cuadro que actualmente se encuentra en el Louvre y representa a Santa Ana.

Los retratos son del período milanés y a este lapso pertenece también su *"Tratado de la Pintura"*, el que parece reunir las lecciones que sobre la materia dictó en la Academia de Milán.

Hemos de incluir aquí los *dibujos técnicos*, modelos en su género, que diseñó al trasladarse a Venecia para estudiar y confeccionar nuevas armas para los venecianos que tenían siempre al turco en acecho.

El submarino aparece concebido con toda nitidez, pero él mismo nos dice que no divulgará los medios de permanecer bajo el agua; porque "se servirían para cometer asesinatos en el fondo del mar, destruyendo y hundiendo barcos".

El contacto con César Borgia le da oportunidad de desarrollar otra faceta de su maravilloso genio, pues lo contrató como "ingeniero militar para inspeccionar fortalezas, levantar planos e inventar instrumentos". Estas ocupaciones no le apartan de su inclinación fundamental, la pintura, y a esta época corresponden "La Gioconda", "La Batalla de Anghiari" y "San Juan Bautista".

DOS OBRAS MAESTRAS

Uno de los atractivos más estimulantes del Louvre es sin duda la visita y contemplación de "La Gioconda", el retrato de la esposa del Signor Zanobi del Giocondo y que originariamente se llamó "Mona Lisa". Alrededor de él se han tejido las más curiosas leyendas que se inician con la mal intencionada de Pedro Arétino, el cronista de sociedad del siglo XV y que no pasa de ser, como expresa Van Loon, "una buena información periodística". El hecho cierto es que todos los que se han dedicado al estudio y ejercicio del arte pictórico han considerado a esta obra como un genial acierto del "Eterno Femenino", con su sonrisa maliciosa y pensativa. Ya Francisco I de Francia sintió el hechizo de esa "sonrisa" y se la llevó a París, después de haber pagado cuatro mil florines de oro. Rafael mismo la copió y desde entonces ha sido el objeto de admiración y entusiasmo de miles de artistas que con un fervor casi religioso se han acercado, temblorosos, a la "obra de máxima perfección pictórica de todos los tiempos", como expresa un crítico. "La Santa Cena" fué pintada en 1494, en Milán. La historia del arte no conoce obra más "torturada", pues las diversas restauraciones sólo han servido para estropearla más aún, ya que la pintura sobre yeso de que se valió Leonardo da Vinci dió señales de ruina a sólo medio siglo de haber sido terminada. El tema es por demás apasionador. El artista capta el momento más dramático en el que Cristo deja caer la acusación de la traición, la que penetra como un dardo encendido en cada uno de los Apóstoles. En el centro está la figura imponente del Divino Maestro, sereno, como el que posee la verdad. Los doce se agrupan de a tres, como buscando al traidor. Miradas cuajadas de interrogantes; índices que se levantan

marcando un suspenso, y la figura trágica de Judas, con la bolsa del dinero, causa de su perdición, que pregunta también, pero que vuelve la cara porque lo traspasa la mirada de Jesús. Pocas obras de arte llevan en sí tanto contenido humano y divino a la vez.

ARTISTA—FILOSOFO

La bibliografía relacionada con Leonado da Vinci es muy abundante, pues su polifacetismo es tan rico en sugerencias que no nos ha de extrañar la enorme producción literaria relacionada con su persona.

Queremos, eso sí, presentar, aunque sea en un breve esquema, las líneas directrices del científico que hallamos en Leonardo da Vinci y que han sido ya analizadas con profundidad por Ferri, E. Solmi y Croce, en Italia; por C. Prantl y Goethe en Alemania, y por Péladan y Séailles en Francia.

Ante todo conviene hacer notar que no es filósofo en el sentido estricto de la palabra, o sea, como creador de un sistema armónico para explicar los fenómenos relacionados con los tres grandes objetos de toda filosofía: Dios, el hombre y el Universo No. Su orientación se relaciona más bien con el "naturalismo científico" que involucra el uso de instrumentos para la investigación. Indagó con verdadera potencia científica por los escabrosos campos de las ciencias matemáticas y sus múltiples aplicaciones, lo que le proporcionó la ocasión para ponerse en conctacto con las ideas fundamentales del espíritu.

Muchos de sus investigadores están acordes en afirmar de él que fué un precusor de Bacon, pues "fué su constante preocupació dar a la ciencia de la naturaleza, objeto y métodos propios", explicando los fenómenos naturales por causas naturales.

Al afirmar la "experiencia" como base de su investigación científica, la circunscribe al campo de lo meramente natural, admitiendo que podemos tener certeza de lo sobrenatural, aunque sea "experimentable".

Leonardo da Vinci era creyente y la religión invade toda su producción artística. Es verdad que en sus escritos hay expresiones duras contra ciertos escritores medioevales, pero, como afirma un autor contra la falsa interpretación de Croce, "el agnosticismo de Leonardo no pasa a ser una prudente medida para precaverse de los "ergotismos" de ciertos escritores medioevales".

El aclara su pensamiento en estos términos: "El que disputa (se entiende en cuestiones científicas) alegando la autoridad, no hace obra de genio, sino más bien de memoria. Todas las ciencias que conducen a palabras, están muertas antes de nacer".

En su "Tratado de Pintura" hallamos esparcidos los elementos que nos permiten entender su pensamiento acerca de la profunda pscología del conocimiento en el que los sentidos nos permiten ponernos en comunicación con los objetos externos y apreciar su belleza. La actividad propiamente espiritual está reservada al alma, la que es capaz de captar la armonía del universo y la maravillosa intervención del "primer motor", Dios, que es a su vez el término del ser humano: "El hombre tiene la esperanza de repatriarse.... hace como la mariposa buscando la luz.... tiene la soberana locura que le hace padecer continuamente, de no sufrir más..."

Como puede apreciarse, Leonardo da Vinci refleja en toda su produccción literaria la profunda tendencia del artista: si analiza las leyes que rigen el universo es porque ve en él la belleza que fluye de la armonía de la creación; si analiza el mecanismo del conocimiento lo mueve a ello la mis-

teriosa estructura de la inteligencia por la que llega a concebir y captar la belleza; si estudia las tendencias del alma humana lo conducen a esa "soberana locura" de volver a la fuente de la Hermosura Absoluta, y si nos habla de la ética, la hace consistir en el equilibrio, en la perfección de la vida, reflejo de la del alma.

Quien estudie, pues, la obra completa de Leonardo da Vinci en toda la enorme variedad de elementos que entran en juego, verá siempre a un espíritu superior, enamorado de la belleza, no como entidad absoluta, sino como fiel reflejo de lo divino. El, como todos los verdaderos genios, tie de él vuelo hacia Dios y su arte co quista la inmortalidad precisamen cuando un hálito divino envuelve s creaciones.

Vasari estampó contra él una i justa frase: "Molto più operò colle p role che coi fatti". Nada más falso. la humanidad le debe maravillos creaciones artísticas le hemos de e tar agradecido también por sus escr tos, fiel espejo de su espíritu profu damente científico y religioso, por que no dudamos en catalogarlo com la expresión más representativa d Humanismo Renancentista Italiano.

IMPRENTA LOPEZ

IMPRESIONES DE CALIDAD.

San Rafael 924 (entre Carmen y San Isidro)

TELEFONO 33914 — SANTIAGO.

Signos del Tiempo

LAS ORGANIZACIONES MUNDIALES DE EDUCACION Y SANIDAD. CONSECUENCIAS PARA EL APOSTOLADO MISIONERO.

por André Rétif, S. I.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y la OMS (Organización Mundial de la Sanidad) trabajan principalmente en beneficio de los países económicamente atrasados, es decir, prácticamente, nuestros países de Misión. Se trata, pues, de un asunto capaz de tener profundas repercusiones en estos pueblos, por lo cual los católicos no pueden desentenderse de él.

Naturaleza y actividades de la UNESCO y de la OMS. Ninguna de las dos organizaciones pretende ser un ministerio mundial de la Educación o la Sanidad, sino más bien instituciones inter-gubernamentales, destinadas a promover el bienestar humano en ambos campos.

"La UNESCO — declara su actual Director Sr. Torres Bodet — no es ni un equipo de técnicos, ni un colegio de pensadores; es, ante todo, 50 gobiernos" lo cual, naturalmente, no facilita en manera alguna su trabajo, ni favorece la claridad de orientación ni el vigor de sus realizaciones. Desde su fundación en 1946, la UNESCO ha tenido varias Asambleas Generales: París, (1946), México (1947), Beirut (1948), París (1949), Florencia (1950), París (junio-julio 1951). Su presupuesto para el año 1951 fué de 8.718.000 dólares. Además de la Conferencia General, que se reunirá en adelante cada dos años, hay un Consejo ejecutivo, compuesto de 18 miembros (que se reunen dos veces por año como mínimum), un Secretariado permanente, que está presidido por el Director General nombrado para 6 años (el Sr. Torres Bodet fué elegido en 1948), y comisiones nacionales, que mantienen contacto con el organismo central.

La actividad de la UNESCO abarca principalmente la educación, las ciencias naturales y sociales, la actividad cultural (teatro, música, bibliotecas), estudios en el extranjero, información. Todos estos capítulos interesan de manera especialísima a los países de Misión: envío de técnicos a Filipinas, Thailandia, Afciclos de estudios en Tuitandinha (Brasil) y (Mysore) en la India (1950); conferencia regional para la instrucción gratuita y obligatoria en el Sureste Asiático (fines de 1952) y el Oriente Medio (1953); clubs científicos fundados en la India y el Pakistán (1951); bibliotecas públicas en Nueva Delhi; becas de estudios y de viajes concedidas a diversos países, etc.

Mención especial merece la **educación base**, que representa el más vasto y vigoroso proyecto actual de la UNESCO. La educación base es ese "mínimum de educación general que tiene por fin ayudar a los niños y adultos privados de las ventajas de una instrucción escolar, a comprender los problemas del medio en que viven, a formarse una idea exacta de sus derechos y deberes, tanto cívicos como individuales, y a participar más eficazmente del progreso económico y social de la comunidad de la que forman parte".

Tiene asimismo que realizar una tarea de formación con vistas a despertar la conciencia y la dignidad de la persona humana y desarrollar el sentimiento de la solidaridad cultural y moral de la humanidad. Se llama educación **base** en cuanto que confiere el mínimum de conocimientos teóricos y técnicos indispensables para alcanzar un nivel de vida suficiente. A fin de poner remedio a la falta de enseñanza primaria y para mejorar las condiciones generales de la existencia, la UNESCO ha concebido un proyecto mundial de seis centros regionales en el Sureste Asiático, América Meridional y Central Africa Ecuatorial, Extremo Oriente y Oriente Medio. El primero de estos centros se abrió en Mayo de 1951 en Patzcuaro (México). Otros experimentos se han hecho en Ceylán, Haití, etc. En 12 años se deben formar 4.200 especialistas y 6.000 expertos en cada uno de los seis grandes centros proyectados. Así se

luchará contra el analfabetismo de las tres cuartas partes de la humanidad.

Esta masa humana está, además, subalimentad. A esto obedece la fundación de la Organización Mundial de la Sanidad, que tuvo su origen en una propuesta de la Conferencia de San Francisco (1945). Los representantes de 61 países redactaron y firmaron la constitución de la OMS en una reunión en Nueva York en julio de 1946. Consta al igual que la UNESCO, de una Asamblea General, un Consejo ejecutivo, un Secretariado permanente (Director es el Sr. Brock Chisholm, canadiense), Oficinas regionales. y Comités nacionales. Presupuesto de 1952: ocho millones de dólares.

Su acción contra las diversas enfermedades humanas interesa especialmente a los países, de Misión a los que proporciona dinero, artículos diversos, técnicos, etc. En 1951 cuatro equipos luchaban contra el paludismo en la India, otros en Afganistán, Thailandia, Indonesia, Camboja y en el Vietnam. Dirige igualmente la lucha antituberculosa en la India, en Ceylán, Birmania, Siam y Pakistán, y promueve campañas antivenéreas en diversos países. Gracias a ella se pudo en seis semanas acabar con la epidemia del cólera en Egipto (1950), detener la parálisis infantil en Bombay (1949), ayudar a la India a vencer la amenaza del hambre y acudir en socorro del Assam, Perú, Ecuador y El Salvador, arrasados por terremotos. Son igualmente considerables sus esfuerzos por extender las medidas de higiene materna e infantil, social y profesional. Sobre todo en los países donde la preparación sanitaria es deficiente, su acción es utilísima, y puede ser perniciosa o bienechora, según la orientación moral que se le dé.

Tendencias ideológicas y peligros de la UNESCO y la OMS. Importa mucho saber cuáles son las tendencias ideológicas y los principios filosóficos latentes de estas dos organizaciones internacionales. Estando integradas por miembros de tan diferentes países como la India, Israel y Canadá, sería injusto y farisaico extrañarse de que no profesen en todos los puntos una misma doctrina absolutamente cristiana. Sin embargo, los cristianos y los creyentes todos tienen derecho a exigir de ellas un mínimo de respeto de los derechos de Dios y del hombre. ¿Qué sucede en realidad?

El primer Director de la UNESCO, Sr. Julián Huxley, tenía aficiones filosóficas bien conocidas. "Para la justificación de nuestro código moral, escribía, no necesitamos ya recurrir a una revelación teológica o a un absoluto metafísico. Freud y Darwin bastan por sí solos para darnos nuestra visión filosófica del mundo". Esta tendencia puramente cientista y materialista fué la predominante en los principios de la UNESCO; el folleto de la Conferencia general de Florencia (1950) después de haber declarado que la educación destruiría "esa plaga milanaria del terror religioso", atacaba a los misioneros que tratando de influenciar las almas de los jóvenes, les inculcarían el desprecio a las tradiciones ancestrales. Motivo tenían los católicos para sentirse preocupados, como lo hicieron notar Jacques Maritain en México (1947) y Mons. Maroun en Beirut (1948). El caso del Dr. Huxley y sus substitución en 1948 por Jaime Torres Bodet no pueden todavía tranquilizar plenamente a aquéllos, porque la "filosofía" primera ejerció una profunda influencia sobre los miembros del Secretariado permanente, muchos de los cuales siguen aún en funciones.

Aparte lo dicho, la UNESO profesa una neutralidad absoluta con respecto a las religiones. Las coloca a todas en el mismo plano, atribuyéndoles solamente un valor relativo, lo cual no está de acuerdo con la doctrina de la Iglesia. Por otra parte, la UNESCO, en nombre de la educación, la ciencia y la cultura, declara la guerra a la superstición, la magia y el ritualismo formulista. ¿Sabrá siempre distinguir la religión de la superstición, para respetar la una y suprimir la otra? Además, una amplia corriente ideológica de esta organización propone una concepción puramente naturalista y evolucionista del hombre. El hombre es un animal como los demás, que va a la vanguardia del progreso. Debe convertirse en un productor económico, de rendimiento cada vez mayor, en la comunidad humana. Este parece ser el fin último de la **educación de base.** Deficiente en su concepción de la moral. Ella no profesa ni tiene un fundamento objetivo de una moral universal. Su escala de valores es completamente empírica, sin referirse jamás a

algo absoluto. Lleva, pues, la impronta del pragmatismo y relativismo anglosajón, del laicismo latino, de la tendencia oriental al sincretismo, del veneno anticatólico de los enemigos de la Iglesia, sin olvidar las simpatías comunizantes de varios de sus funcionarios, expertos y delegados. Ahora bien, los millones de católicos sobre los que se ejerce su acción (América Latina, Africa, Asia, Filipinas, principalmente) tienen derecho estricto a una educación católica, al paso que millones de paganos, llamados a hacerse católicos, se exponen a ser atacados de una manera insidiosa en su fe o en su preparación a la fe.

Los peligros no menos reales por lo que hace a la OMS, fuertemente influenciada por el espíritu materialista ateo de los países anglosajones. Su acción corre peligro de fomentar ese gran movimiento de racionalización de la población que se observa en todas partes, ya mediante el incremento de la natalidad por la fecundación artificial, ya mediante la limitación de la misma, por la esterilización de los anormales, aborto artificial, métodos anticoncepcionales, etc. Demasiados expertos o dirigentes de la OMS, muestran tener, sobre estos puntos de moral práctica, ideas inciertas y hasta erróneas. El mismo Director General profesa personalmente el ateismo y no ofrece garantía absoluta en la orientación que da a la OMS. Esta se obstina en no dar el estatuto consultivo a organizaciones católicas especializadas y ha enviado, en más de una ocasión, sobre todo a la India y al Japón, misiones de encuesta y de asesoramiento que han alarmado con razón a los elementos católicos de esos países. Esta organización internacional puede por lo tanto, imprimir a la política sanitaria de los países misionales una dirección perniciosa. Toda política de sanidad presupone una concepción de la vida y dela persona humana, y por desgracia es cierto que la OMS en este punto no ofreee plena garantía.

Actitud de los Católicos frente a la UNESCO y a la OMS. ¿Hay razón suficiente para que los católicos, y en especial las Misiones, se desentiendan de estos dos movimientos internacionales poderosos, que son la UNESCO y la OMS? La UNESCO, con el prestigio que le da su carácter casi mundial así como su misión de heraldo de la educación, de la ciencia y de la cultura, gracias a sus millones de dólores, que le permitirán con el tiempo, ampliar e intensificar sus realizaciones y aplicar en el terreno de la instrucción, técnicas totalmente nuevas y admirables, la UNESO, decimos, está llamada a ejercer sobre esos pueblos y sus gobiernos una seducción y fascinación innegables. En el plano humano, su autoridad puede llegar a hacer competencia e incluso a eclipsar la de la Iglesia misionera.

Asimismo la OMS con los medios y atribuciones de que dispone puede impedir o favorecer poderosamente la acción caritativa de la Iglesia y difundir ideas, prácticas y costumbres que podrían ser tan dañosa a los no cristianos como a los mismos cristianos de esos países.

Es, pues, importantísimo que los católicos se interesen, de todas las maneras, por la acción de estos organismos internacionales. Tanto más, cuanto que la Carta de la UNESCO, lo mismo que la Carta de la Sanidad, nos dan una base jurídica para exigir de ambas organizaciones una neutralidad que no sea exclusiva y negativa, sino abierta y benévola. Para obtener el respeto de la doctrina y de las instituciones católicas, tanto desde el punto de vista general como en cada uno de los problemas particulares, la política de la presencia, la multiplicación de los contactos personales y de las relaciones humanas son indispensables. Con la ausencia, nada bueno se conseguiría.

En realidad esta política de la presencia se ha visto justificada de alguna manera y confirmada por los hechos. En cinco años de esfuerzo paciente y constante, a fuerza de tacto y de firmeza, se ha logrado un mejoramiento neto del ambiente general. Poco a poco la filosofía primera de la UNESCO, tal como la proclamaba Julián Huxley, va quedando soslayada. La oposición a las doctrinas y prácticas oficiales de la OMS ha obligado a ésta, a dar marcha atrás en varios puntos y a moderar sus posiciones. Con nuestros misioneros de ambos sexos, con nuestras escuelas y hospitales de las Misiones, los católicos representamos una fuerza que es necesario sacar a luz y hacerla valer. Todas nuestras instituciones constituyen una red virtual de educación base y de sanidad en el mundo necesitado.

Orientación Bibliográfica

DIRECTORIO DE REVISTAS

por José Aldunate Lyon, S. I.

FRANCIA

CULTURA GENERAL

Documentación Catholique —mensual —Bonne Press, 5 rue Bayard, París — 600 fr. Presenta documentos eclesiásticos: encíclicas, alocuciones Papales, declaraciones de las SS. Congregaciones Romanas y de diversas Jerarquías eclesiásticas; y algunos problemas. Constituye un instrumento de trabajo de primer orden.

** **Etudes** — mensual — P. d'Ouince; 15 rue Monsieur, París (7) — 1300 fr. Revista típica de cultura general; a nuestro juicio, la mejor en su género y la de más difusión. Dirigida por los Jesuítas franceses.

* **Vie Intellectuelle** — mensual — Ed. du Cerf. 29 Boul. Latour-Maubourg. París. — 1200 fr. Del mismo tipo de Etudes y MENSAJE. formato más pequeño, dirigido por los Dominicos.

* **Recherchs et Débats** — trimestral Organo del "Centre Catholique des Intellectuels Français, 61 rue Madame, París (6) — 1600 fr Cada número centrado en un tema. La nueva serie que se inicia este año promete ser de primera calidad.

* **Ecclesia** — mensual — Daniel Rops, 13 rue du St Gothard, París. Pequeña revista, formato de Selecciones, con ensayos literarios y otros de escritores de valor: Rops, Marcel etc.

Esprit — mensual — J. M. Domenach, 27 rue Jacob, París — 1840 fr. E. Mounier fué su fundador y su alma.. Siempre discutida por su posición de extrema izquierda.

TEOLOGIA — ESPIRITUALIDAD

Ami du Clergé — semanario —Langres (Haute Marne) — 750 fr. (850 con la sección predicación). Es la revista obligada del clero francés.

* **Dieu Vivant** — la suscr. comprende 3 vol. M. Marcial Moré, Quai de Mégisserie, París (1); Administ. ed. du Seuil, 27 rue Jacob, París — 900 fr. Una teología viva para el intelectual de hoy día, que busca en la teología una solución a los problemas actuales y no se encuentra "à l'aise" con las terminologías escolásticas. Excelentes plumas.

* **La Maison Deiu** — trimestral — 29 Boul. Latour Maubourg. París (7) — 950 fr. Revista litúrgica — pastoral. La liturgia adaptada y aplicada al apostolado moderno.

** **Vie Spirituelle** (mensual) y **Supplément de la Vie Spirituelle** (trimestral) — Boul. de Latour-Maubourg París — 1200 fr. y 700 fr. respectivamente; ambos juntos 1800 fr. Preciosas revistas para los centros de formación espiritual; el **Supplément** es de carácter más científico.

* **Revue d'Ascétique et Mystique** — trimestral — M. F. Cavallera, 31 rue la Fonderie, Toulouse; Administr. 9. rue Monplaisir, Toulouse — 1100 fr. Mantiene la tradición de solidez y equilibrio que supo imprimirle el gran maestro de espíritu que fué el P. de Guibert S. I.

* **Etudes Carmelitaines** — sale en un gran volúmen sin fecha ni precio fijo — Desclée de Brower, 76 bis rue des Saint Pères, París (7). Cada volumen lleva diversos trabajos sobre un mismo tema. Los siguientes títulos son indicadores de las materias preferidas: "Psicopatologie et Direction", Satan", "Technique et Contemplation", "Amour et Violence"

L'Anneau d'Or — bimestral — 9 rue Gustave-Flaubert, París (17) — 600 fr. Excelente revista de espiritualidad matrimonial.

* **Rythmes du Monde** — trimestral — 6 rue d'Auvergne, Lyon. Revista teológico-misional: estudia los problemas que plantean los hechos misionales. De gran interés.

* **Russie et Chrétienté** — trimestral, —Istina, 25 Boul d'Auteuil. Boulogne sur Seine (Seine)— 500 fr. Un tema de gran interés; Trabajos de especialistas elaborados en ese centro de estudios sobre el país moscovita que es París.

FILOSOFIA

...**Révue Thomiste** — trimestral — Desclée de Br., 76 bis des Saints Pères, París (7) — 500 fr.

* **Archives de Philosophie** — salen fascículos sin fecha fija — administr. Beauchesne, rue de Rennes 177, París. — cada fasc. alrededor de 400 fr. Trabajos de verdadero valor. Uno de los últimos fascículos consagrado al comunismo.

Psyché — bimensual — Maryse Choisy-Clouzet, 19 rue Monsieur, Paris (7).

Evolution Psychiatrique y Documents de L' Information Psychiatrique, Desclée de Br., 76 bis rue des Saints Pères, París (7).

* **Cahiers Laennec** — trimestral — 12 rue d'Assas París (6); administr. P. Lethielleux, 10 rue Casette, París (6) — 500 fr. Revista de moral médica que dedica cada número a un tema especial, v. gr. Narco-análisis, Epilepsia, Factor Rhesus, con estudios de médicos y teólogos.

EDUCACION

* **Educateurs** — bimensual — 31 rue de Fleurus, París (6). Organo de la liga de "Action pour l'enfant".

Pédagogie — mensual — Centre d'Etudes Pédagogiques, 5 rue de Madrid, Paris (8)—800 fr.

SOCIOLOGIA

* **Chronique Social de France** — bimestral— 16 rue de Plat, Lyon — 500 fr. Es el órgano de las "Semaines Sociales de France".

* **Masses Ouvrières** — mensual — André Millard, 12 av. Soeur Rosalie, Paris (13) — 850 fr. Organo de un grupo de asesores de la J.O.C.

* **Révue de l'Action Populaire** — mensual — Action Populaire 15 rue Marcheron, Vanves (Seine) Administr. Ed. Spes, 79 rue de Gentilly, París (13) — 900 fr. Artículos de fondo, solidez, equilibrio, fidelidad a la doctrina de la Iglesia.

* **Cahiers d'Action Religieuse et Sociale** — quincenal — la misma dirección de la anterior — 900 fr. Artículos de información y doctrina cortos y ágiles, en forma de fichas. Muy útil como instrumento de trabajo.

* **Cahiers d'Economie Humaine** — trimestral — 9 rue Mulet, Lyon— 1200 fr. El mismo equipo "Economiae et Humanisme" dirige **Efficacité** (600 fr.) y **Le Diagnostic Economique et Social,** 1600 fr., ambas revistas mensuales, la última de investigación sociológica. "Economie et Humanisme" se distingue por el valor que da a la investigación científica en el campo sociológico.

Christianisme Sociale — trimestral — 24 rue Biron, Ganges, Revista social e internacional para un mundo cristiano.

Cahiers Critiques du Comunisme — mensual Ed. Monde Nouveau, 185 rue de la Pompe, París (16) — 750 fr. Relacionado con redactores de **Témoignage Chrétien.**

Bul'etin Hebdomadaire del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, 35 Bd. des Capucins, París (2). A veces demasiado técnico para el lector corriente y restringido a estudios de interés nacional. Buenas bibliografías.

(Continuará)

XIMENA
M. R.
ROPA DE GUAGUAS Y NIÑOS
Gran surtido en regalos
Pasaje Agustín Edwards
Ahumada 312 — Subterráneo — Local 29
SANTIAGO

Indice del Volumen I

Para facilitar la búsqueda de cualquier trabajo he aquí la compaginación de los diferentes números del Volumen I:

Octubre (1951)	1 — 48	Julio	337—384
Nov. (1951)	49 — 96	Agosto	385—432
Diciembre (1951)	97—144	Stbre.	433—480
Enero-Febr. (1952)	145—192	Octubre	481—528
Marzo-Abr.	193—240	Nov.	529—576
Mayo	241—290	Diciembre	577—624
Junio	291—336		

INDICE DE AUTORES (1)

A. I. F., Las misiones en China, 377.

A. R., Terrorismo en China comunista, 89.

Aldunate, C., S. I. La persona inteligente, 8; Reformas educacionales en Estados Unidos. 93; La vida y la afectividad, 199; El amor generoso, 452.

Aldunate, J., S. I. Sociología (Orientación bibliográfica) 94; El matrimonio y los hijos, 127; Etica Social (Orientación bibliogr.) 142; Moral Profesional (Orientación bibliogr.) 187; La ciencia económica y la moral (Orientación bibliogr. 279; Los duelos fenómenos patológicos de nuestros tiempos, 475; Directorio de Revistas (Orient. bibliogr.) 525; Directorio de Revistas (Orient. bibliogr.) 570; Directorio de Revistas (Orient. bibliogr.).

Arrau, J. F., S. I. La nueva cruzada, 347.

Arriagada, J., El aborto, 29.

Barros, G., S. I. La amenaza de hoy: la inmoralidad, 226; El protestantismo en el Ecuador, 326; La escasez de sacerdotes en América Latina, 374; Terror en Hungría, 523.

Barros, R., S. I. La libertad de enseñanza en Bélgica, 377.

Brouillard, R., S. I. Santa Juana de Arco y la sumisión a la Iglesia, 169.

Budenz, M., La mano que mece la cuna, 448.

Cardenal Saliège, ¿Será cristiano el mundo de mañana? 45.

Cavagnaro, S., S. I. Renace un movimiento, 418.

Celedón, J., La Biblia: apostolado radial, 568.

Cifuentes, F., Pbro. La Misa, centro de la vida cristiana, 165.

Cifuentes, R. A., S. I. La libre concurrencia y la doctrina social. de la Iglesia, 342.

Correa, J., S. I. Los Sacramentos y el Cuerpo Místico, 363.

Cox, A., S. I. La Teología camino hacia la tercera edad del hombre, 99; La figura humana de Jesucristo, 205; Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, 275; Las Sagradas Escrituras Libros inspirados por Dios 485; Navidad 577.

Cronin, F. San Francisco Javier, 580.

Cruz, L., S. I. No matarás, 463.

Debesa, F., Aproximaciones a un teatro de lo sobrenatural, 175.

De San Miguel Fr. Fr. O. M. Cap. Algo sobre las misiones de la Araucanía, 70.

(1) Para la confección del Indice del Vol. I de MENSAJE hemos tenido delante los de varias revistas, guiándonos sobre todo por el de **Nouvelle Revue Théologique**, y **Endeavour**, por creerlos más científicos (N. de la R.)

Desautels, J., Un Jesuíta brahmán, 541.

Dondeyne, A., El intelectual católico, 354.

Dussuel, F., S. I. El panteismo de Gabriela Mistral, 307; El Cristo de Gabriela Mistral, 388; Fuenteovejuna en el Teatro Experimental, 417; La mesa redonda del teatro, 476; Grandeza y riesgo de la castidad y la moral. Mensaje de Pío XII a la juventud del siglo XX, 553; Leonardo da Vinci, 608.

Editoriales, Una nueva revista, 1; Cuarenta años de episcopado, 241; El P. Hurtado, S. I., 433; Un año de vida, 435; Nuevo Gobierno, 529.

Errázuriz, J. A., La agricultura chilena y el aumento de la población, 328.

Fernández, J., S. I. S.E. Mons. Víctor Sanabria, Arzobispo de San José de Costa Rica, 373; La Semana Social de Dijon, 375.

Gaete, A., S. I. Toynbee y sus críticos, 53.

Gun-Bayer, F., S. I. La pulsación de la vida, 501.

Hanisch, W., S. I. Un centenario: el P. Alonso Ovalle, 145; Elogio de Pedro Prado, 263; El premio nacional de literatura y una pequeña obra maestra, 473; Don José Toribio Medina, (1852—1930) 514.

Hasche, R., S. I, Humanismo (Reseña bibliográfica), 47; El apostolado del espíritu, 331.

Hildebrand, E., La belleza femenina, 605.

Hurtado, A., S. I. Psicología de la juventud, 3; El pensamiento pontificio en materias sociales y económicas, 34; Psicología del joven de la postguerra, 75; Psicología del joven de la postguerra, 119; El diablo y el buen Dios de J. P. Sartre, 214; Iglesia y Estado, 311; La búsqueda de Dios, 444; Apremiantes reformas sociales, 481; La muerte, 547.

Iturrate, M., S. I. El sentido del hombre sartreano, 12; Balance de Sartre, 109; Naturaleza del derecho de propiedad, 591.

Jiménez, J., S. I. Defendiendo la unidad personal de Cristo, 49; "La Cultura por la Cultura".... y la falta de informaciones, 131; "El camino hacia la verdad completa", 161; La razón de Chile ante las aspiraciones marítimas bolivianas, 255; Los religiosos ante "nuestra organización democrática", 289; Ante las elecciones, 402; ¿Monsieur Homais redivivo? 419; De la Semana Social de Dijon, 507; Dios y la Constitución, 521.

Klaas, A., S. I. San Ignacio y el servicio social, 337.

Laraín, Mons. M., Inflación económica y sobriedad de vida, 177; Trascendencia de la Iglesia, 385; Apóstol de Jesucristo, 437.

Leighton, B., Evocación, 21.

Martínez, G., S. I. La caída de Scobie, 350; A propósito de Barrabás, 559.

Merino, F., S. I. "La Hora Veinticinco", 182.

Mistral, G., Un pastor menos, 534.

Moreau, L., O. P. Kant y Lenin, 105; El humanismo integral, 249.

N. N., Ni guerra ni paz, 40; ¿Divorcio en la Iglesia Católica? 42; Triste fin de una legislatura, 44; La reforma agraria en China, 180; El trabajo forzado en la Rusia soviética, 185; Preparación para la guerra, 185; Presentación hecha por la delegación española al Congreso del Apostolado Seglar, 186; Profesión de fe del sacerdote chino Juan Tong Chetche, 224; Los católicos chinos fieles a Roma, 277; Una confesión emocionante, 425; Alegría en el combate, 477;

Peña, A., Pedro Prado, un verdadero poeta, 193.

Pérez, L. J., S. I. El paraíso soviético visto por Valentín González, 267.

Piñera, B., S. I. El servicio doméstico: aspectos psicológicos de la profesión, 67.

Pío XII, Intentarlo todo para ahorrar la gran desgracia, (Exhortación) 238.

Poradowski, M., Pbro.	El paganismo y el cristianismo, 599.
Prado, P.,	Sonetos de despedida, 196.
Ramírez, L., S. I.	La capilla-automóvil, 393.
Rétif, A., S. I.	Los sacerdotes obreros franceses, 562; Las organizaciones mundiales de educación y sanidad. Consecuencias para el apostolado misionero, 613.
Rochcau, S.,	Fisonomía moral del ciudadano soviético, 587.
Rosales, E., O. F. M.	Antecedentes de un dogma, 398.
Rouquette, R.,	La Iglesia tras la cortina de hierro, 320.
Salas, A., S. I.	El X Congreso Eucarístico Nacional de Valparaíso, 89.
Sánchez, C.,	Concepción y la industria siderúrgica de Huachipato, 470.
Sayers, D.,	El hombre que nació para ser rey, 147.
Spolettini, B., S. S. P.	Juventud Católica en marcha, 567.
Th. I.,	Cambios en el Japon, 41.
Thayer, W.,	Reforma de nuestra legislación del trabajo, 23; Mons. Larraín, Obispo de Talca, 276.
Tiberghien, P.,	Los profesionales contra la "intromisión" de la moral católica, 158.
Undurraga, M. L.,	Algunos problemas de la masa campesina en Chile, 367; Estado actual de la educación campesina, 421; El servicio social rural, 518.
Valle, C.,	Theresia Benedicta a Cruce, 61; Navidad, 97. Nuevos senderos de la gracia, 222.
Velasco, L.,	Las campañas pro paz, 242.
Venegas, M.,	Arquitectura clasica, 498.
Venegas, S.,	El movimiento de cooperativas de ahorro, 184.
Viviani, G.,	El mensaje de amor del P. Lombardi, 139; Observaciones al margen de "O Capitalismo o Comunismo" del Hble. Senador Héctor Rodríguez de la Sotta, 458; Observaciones al margen de la segunda parte de "O Capitalismo o Comunismo", 491; Observaciones al margen de "O Capitalismo o Comunismo", 549.
Voillaume, R.,	El P. de Foucauld y sus Pequeños Hermanos, 296.
Walker, R.,	El derecho al trabajo, 435.
Weigel, G., S. I.	Síntesis de un cuarto de siglo, 81.
Zañartu, M., S. I.	Problemas fundamentales de la agricultura chilena, 229; Realidad de una población, 232.

INDICE ANALITICO DE ARTICULOS Y NOTAS .— (1)

Aborto	El —, 29—33; (No matarás), 463—469.
Afectividad.	La vida y la —, 199—204.
Agricultura.	Proolemas fundamentales de la — chilena, 299—232; La — chilena y el aumento de la población, 328—331;
Alonso Ovalle.	Un centenario: — —, 145—146.
Amor.	El — generoso, 452—459.
Apóstol.	— de Jesucristo, 437—443.
Apostolado.	El — del espíritu, 331—335; La Biblia: — radial, 568—569.
Araucanía.	Algo sobre las misiones de la —, 70—74.

(1) El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada. Cuando el título del trabajo no orienta suficientemente, va entre paréntisis, con una llamada que dice relación al estudio. (N. de la R.)

Arquitectura. — clásica, 498—500.
Asunción. (Antecedentes de un dogma), 398—401.
Barcelona. Congreso Eucarístico Internacional de —, 275.
Barrabás. A propósito de —, 559—561.
Bélgica. La libertad de enseñanza en —, 377—383.
Biblia. (Las Sagradas Escrituras, Libros inspirados por Dios), 485—490.
La —: apostolado radial, 568—569.
Bolivianas. La razón de Chile ante las inspiraciones marítimas —, 255—262.

Campañas. Las — pro paz, 242—248.
Capilla—automóvil. La —, 393—397.
Capitalismo Observaciones al margen de "O — o Comunismo", del Hble. Senador Don Héctor Rodríguez de la Sotta, 458—462; Observaciones al margen de la segunda parte de "O — o Comunismo", 491—497; Observaciones al margen de "O — o Comunismo", 549—552.

Castidad. Grandeza y riesgo de la — y la moral, 553—558.
Católicos chinos. Los — —, fieles a Roma, 277—278.
Chile. La razón de — ante las aspiraciones marítimas bolivianas, 255—262; Algunos problemas de la masa campesina en —, 369—372.
China. Terrorismo en — comunista, 89—93; La reforma agraria en —, 180—182; Los misioneros de —, 377; (Una confesión emocionante), 425: (Alegría en el combate), 476—477.
Cine. (La nueva cruzada), 347—349.
Comunismo. (Ver capitalismo)
Concepción. — y la industria siderúrgica de Huachipato, 470—473.
Congreso de Apostolado Seglar (Mción) 186.
Congreso Eucarístico. El X — — Nacional de Valparaíso, 89; — — Internacional de Barcelona, 275.
Constitución. Dios y la —, 521—523.
Cooperativas. El movimiento de — de ahorro, 184.
Costa Rica. S. E. Mons. Sanabria, Arzobispo de San José de — —, 373—374.
Cristiano. ¿Será — el mundo de mañana? 45—46.
Cristianismo. El Paganismo y el —, 599—604.
Cristo. Defendiendo la unidad personal de —, 50—52; La figura humana de —, 205—213; El — de Gabriela Mistral, 388—392; Apóstol de—, 437—443.
Cuarto de siglo. Síntesis de un — — —, 81—88.
Cuerpo Místico. Los Sacramentos y el — —, 363—368.

Derecho. El — al trabajo, 535—540; Naturaleza del — de propiedad, 591—598.
Dijon. La Semana Social de —, 375—376; De la Semana Social de —, 507—513.
Dios. La búsqueda de —, 444—447; Las Sagradas Escrituras, libros inspirados por —, 485—490; — y la Constitución, 521—523.
Divorcio. ¿ — en la Iglesia Católica? 42—44.
Dogma. Antecedentes de un —, 398—401.

Económicas. Pensamiento pontificio en materias sociales y —, 34—40; La ciencia — y la moral, 279—282.
Ecuador. El protestantismo en el —, 326—328.
Educación. Estado actual de la — campesina, 421—424; Reformas — en los Estados Unidos, 93.
Elecciones. Ante las —, 402—416.
Enseñanza. La libertad de — en Bélgica, 377—383.

Episcopado. Cuarenta años de —, 241.
Espíritu. El apostolado del —, 311—335.
Estado. Iglesia y —, 311—319.
Estados Unidos. Reformas educacionales en — —, 93.
Etica. — social, 142—144.
Evocación. —, 21—22.
Exhortación pontificia. (Intentarlo todo para evitar la gran desgracia) 238—240.

Fenómenos patológicos. Los duelos.... — — de nuestros tiempos, 475—476.
Figura. La — humana de Jesucristo, 205—213.
Foucauld. El P. de — y sus Pequeños Hermanos, 296—306.
Fuenteovejuna. — en el Teatro Experimental, 417—418.

Gabriela Mistral. El panteismo de — —, 307—310; El Cristo de — —, 388—392.
Gracia. Nuevos senderos de la —, 222—223.
Guerra. Ni — paz, 40—41; Preparación para la —, 185.

Homais. Monsieur — redivivo? 419—420.
Hora Veinticinco. La — —, 182—184.
Humanismo. (Reseña bibliográfica), 47—48; El — integral, 249—254.
Hungría. Terror en —, 523—524.
Hurtado. El P. Alberto —, S. I., 433—434; (Un pastor menos), 534.

Iglesia. Santa Juana de Arco y la sumisión a la —, 169—172; — y Estad
311—319; La — tras la cortina de hierro, 320—325; La libre concu
rrencia y la doctrina social de la —, 342—346; Trascendencia de l
—, 385—387.
Industria siderúrgica. Concepción y la — — de Huachipato, 470—473.
Inflación. — economía y sobriedad de vida, 177—179.
Inmoralidad. La amenaza de hoy: la —, 226—228.
Inteligente. La persona —, 8—11.
Intelectual católico. El — —, 354—362.

J. E. C. (Renace un movimiento), 418—419.
Japón. Cambios en el —, 41—42.
Javier. San Francisco —, 580—587.
Juana de Arco. Santa — — —, y la sumisión a la Iglesia, 169—172.
Juventud. Psicología de la —, 3—7; — Catolica en marcha, 567—568.

Kant. y Lenin, 105—108.

"La Cultura por la Cultura". — — — — — ... y la falta de informaciones, 131—139.
Larraín, Mons. — —, Obispo de Talca, 276.
Legislación. Reforma de nuestra — del trabajo, 23—28; (Triste fin de una le
gislatura), 44—45.
Lenin. Kant y —, 105—108.
Libre concurrencia. La — — y la doctrina social de la Iglesia, 342—346.

Maquillaje. (La belleza femenina), 605—607.
Matrimonio. El — y los hijos, 127—130.
Medina. Don José Toribio — (1852—1930), 514—517.
Misa. La —, centro de la vida cristiana, 165—168.
Misiones. Algo sobre las — de la Araucanía, 70—74.
Moral. Los profesionales contra la "intromisión" de la — católica, 151—159.
— Profesional, 187—189; La ciencia económica y la —, 279—282.
Grandeza y riesgo de la castidad y la —, 553—558; Fisonomía — de
ciudadano soviético, 587—590.

Muerte. La —, 547—548.
Mundo. ¿Será cristiano el — mundo de mañana? 45—46.

Natalidad. (La pulsación de la vida), 501—506.
Navidad. —, 97—98; —, 577—579.
Nóbili. (Un jesuita brahmán), 541—546.
Nueva revista. Una — —, 1—2.
Nuevo Gobierno. — —, 529—533.

Organización democrática Los religiosos ante "nuestra — —", 289—295.

Paganismo. El — y el Cristianismo, 599—604.
Panteismo. El — de Gabriela Mistral, 307—310.
Paz. Ni guerra ni —, 40—41, Las campañas pro —, 242—248.
Pensamiento pontificio. — — en materias sociales y económicas, 34—40.
Pequeños Hermanos. El P de Foucauld y sus — —, 296—306.
Persona. La — inteligente, 8—11.
Población. Realidad de una —, 232—233; La agricultura chilena y el aumento de la —, 328—331.
Postguerra. Psicología del joven de la —, 75—80. Psicología del joven de la—, 119—125.
Prado. Pedro —, un verdadero poeta, 193—195; Elogio de Pedro—, 263—266.
Premio Nacional. El — — de Literatura y una pequeña obra maestra, 473—475.
Profesión de fe. — — — del sacerdote chino Juan Tong Chetche, 224—226.
Profesionales. Los — contra la "intromisión" de la moral católica, 151—159.
Protestantismo. El — en el Ecuador, 326—328.
Psicología. — de la juventud, 3—7; (El servicio doméstico: aspectos psicológicos de la profesión), 67—69; — del joven de postguerrra, 75—80;— del joven de la postguerra, 119—125.

Reformas. educacionales en Estados Unidos, 93; La — agraria en China, 180—182, Apremiantes — sociales, 481—484.
Religiosos. Los — ante "nuestra organización democrática", 289—295.
Revistas. (Una nueva revista), 1—2; Directorio de —, 525—526; Directorio de —, 570—571; Directorio de —, 616—617.
Roma. Los católicos chinos fieles a —, 277—278.
Rusia. El trabajo forzado en la — soviética, 185; (El paraíso soviético visto por Valentín González), 267—274; (Fisonomía moral del ciudadano soviético), 587—590.

Sacerdotes. La escasez de — en América Latina, 374—375; Los — obreros franceses, 562—566.
Sagradas Escrituras. Las — —, libros inspirados por Dios, 485—490.
Sacramentos. Los — y el Cuerpo Místico, 363—368.
San Ignacio. — — y el servicio social, 337—341.
Sanabria. S. E. Mons. Víctor —, Arzobispo de San José de Costa Rica, 373—374.
Sartre. (El sentido del hombre sartreano), 12—20; Balance de —, 109—118; El diablo y el buen Dios de J. P. —, 214—221.
Scobie. (Al revés de la trama), 350—354.
Servicio doméstico. El — —: aspectos psicológicos de la profesión, 67—69.
Social. (Pensamiento pontificio en materias sociales y económicas), 34—40; Etica —, 142—144; San Ignacio y el servicio —, 337—341; La Semana — de Dijon, 375—376; De la Semana — de Dijon, 507—513; El servicio — rural, 518—521; La libre concurrencia y la doctrina — de la Iglesia, 342—346.
Sociología. (Orientación bibliográfica), 94—95.

Sonetos. — de despedida, **196—198.**

Talca. Mons. Larraín, Obispo de —, **276.**
Teatro. Aproximaciones a un — de lo sobrenatural, **173—176.**
Teología. La — camino hacia la tercera edad del hombre, **99—104.**
Terrorismo. — en China comunista, **89—93.**
Theresia Benedicta — — a Cruce, **61—66.**
Toynbee. — y sus críticos, **53—60.**
Trabajo. Reforma de nuestra legislación del —, **23—28;** El — forzado en la Rusia soviética, **185;** El derecho al —, **535—540.**

Un año. — — de vida, **435—436.**
UNESCO y OMS. (Las organizaciones mundiales de educación y sanidad. Consecuencias para el apostolado misionero), **613—615.**
Unidad. Defendiendo la — personal de Cristo, **50—52.**

Valparaíso. El X Congreso Nacional de —, **89.**
Verdad. "En camino hacia la — completa", **161—164.**
Vida. La Misa, centro de la — cristiana, **165—168;** Inflación económica y sobriedad de —, **177—179;** La — y la afectividad, **199—204;** Un año de —, **435—436.**
Vinci. Leonardo da —, **608—612.**

INDICE BIBLIOGRAFICO

Corbinshley, S. I., Roman Catholicism (Weigel) 96
Facultades Pontificias de Filosofía y Teología de San José, Colección Completa de Encíclicas Pontificias (Cabrera) 575
Gilson y otros, Jacques Maritain, su obra filosófica (Jiménez) 426
Guareschi, Don Camilo (Dussuel) 431
Herrada, El Voto de Redención en la Orden de la Merced (Jiménez) 336
Hübner, Manual de Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociales (Risopatrón) 571
Koch, S. I. y Sancho, Docete (C. Aldunate) 526
Leclercq, Valeurs chretiennes (Dussuel) 527
Le Gall, Caracterologie des enfantes et des adolescentes a l' usage des parents et des educateurs (C. Aldunate) 190
Maritain, Man and the State (Parsons) 96
Merton, La Montaña de los Siete Círculos (Malo Borrero) 285
Ortega, Infierno Gris (Dussuel) 282
Peña, Una Crónica Conventual (Barros) 478
Piñera, María Cruz Vial (Barros) 575
Plattner, Jesuítas en el Mar (Bourassa) 480
Pontificia Universidad Católica, Anales de la Facultad de Teología (Jiménez) 191
Schebeen, Los Misterios del Cristianismo (Jiménez) 190
Silva, Pampa Trágica (Peña) 572
Urzúa, Don y Doña (Peña) 478
Vial, Cuaderno de comprensión social (Fernandez)
Cuaderno de la realidad nacional (Fernández) 574
Viller, Dictionaire de spiritualité ascétique et mystique (Jiménez) 192

FIN DEL PRIMER VOLUMEN DE
MENSAJE

IMPORTANTE

LECTOR AMIGO...

MENSAJE NO ES UNA REVISTA MAS

MENSAJE ES LA REVISTA QUE UD. QUIERE LEER.

Suscríbase a MENSAJE. Renueve su suscripción a MENSAJE.

Alonso Ovalle 1452; 10 números al año $ 250.

L. Y M. BISKUPOVIC LTDA.
EX—SOCIOS "LA TRINCHERA
MONJITAS 753 — FONO 37792 — SANTIAGO
ROTISERIA Y RESTAURANT

"Monjitas"

Pollos a lo spiedo
ESPECIALIDAD: Mariscos frescos de la temporada
Platos preparados
PEDIDOS TELEFONICOS SE DESPACHAN CON RAPIDEZ

REPRESENTANTES DE MENSAJE

Ramón Cifuentes G., S. I.— Colegio "San Luis", Casilla 591, ANTOFAGASTA.
Gustavo Arteaga B., S. I.— Colegio Seminario, Casilla 268, CHILLAN.
Joaquín Barros M., S. I.— Iglesia Parroquial, CHUQUICAMATA.
José L. Davies, S. I.— Casilla 42, CONCEPCION.
Raúl Baeremaecker., S. I.—Colegio "San Fco. Javier", Casilla 57 PTO. MONTT
Ramón Salas V., S. I.— Universidad Católica, Casilla 4059, VALPARAISO.

EN EL EXTERIOR:

Ruperto Lecaros, S. I., Colegio Máximo, SAN MIGUEL, F.C.N.G.S.M.—ARGENTINA
Victor Gana E., S. I., Colegio Máximo, Apartado 2106, QUITO, — ECUADOR.
Miguel Squella, S. I., (23, Route de Mont-Saint-Jean) LOUVAIN — BELGICA.
Arturo Gaete U., S. I., Woodstock College, Woodstock, Md. — U. S. A.
Raúl Cereceda D., S. I., Piazza del Gesù, ROMA — ITALIA.

Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 3 de Noviembre de 1952 en la Imprenta San José. Avenida Condell 50 — Fono 45695 — Santiago.